

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Artes y Estudios Visuales

**Andar con las infancias**

**Reflexiones en torno a laboratorios de cocreación con primera infancia**

Laura Melissa Martínez Galindo

Tutor: Alex Schlenker

Quito, 2025





## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Laura Melissa Martínez Galindo, autora del trabajo intitulado “Andar con las infancias. Reflexiones en torno a laboratorios de cocreación con primera infancia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

16 de octubre de 2025

Firma:  \_\_\_\_\_



## Resumen

Andar con las infancias es un proyecto de investigación que parte de la experiencia laboral en Nidos, arte en primera infancia del Instituto Distrital de las Artes Idartes en Bogotá, Colombia. Analiza dos experiencias artísticas del Laboratorio de cocreación Andariegos, realizado en el 2023 con niños y niñas de 0 a 6 años en compañía de madres, padres y adultos cuidadores. El laboratorio se llevó a cabo en el barrio Cundinamarca y el conjunto Plaza de la Hoja, este último espacio es de especial interés en la ciudad ya que las viviendas son habitadas por víctimas del conflicto armado.

Este proyecto de investigación tiene como objetivo realizar una lectura crítica de cómo las instituciones han apostado por la materialización de la ley de víctimas (Ley 1448 de 2011) y su responsabilidad social. Esta premisa me llevó a realizar un posicionamiento desde la auto etnografía, con el fin de entablar un diálogo desde mis álbumes familiares y la voz de mi abuela, en conexión con las voces de los niños y las niñas del laboratorio Andariegos.

Palabras clave: infancia, víctima, memoria, autoetnografía, experiencia artística, Andariegos



A mi abuela Aracely Beltrán, quién sostuvo mi primera infancia y la de mi familia,

A Martha Álzate, amiga eterna de Surcos en la piel.

A las infancias que habitan,  
a los niños y las niñas que ya no están.



## Agradecimientos

A mi abuela, por seguir siendo un gran apoyo y referente en mi vida. Esto es para ella.

A Alex Schlenker, por confiar en este proyecto y tenerme paciencia.

A mis compañeras y compañeros de la maestría ¿qué sería de este proyecto sin los abrazos del 620, las largas conversaciones y los juegos de pingpong?

A mis compañeros de trabajo en Nidos, con quienes aprendí a expandir mi visión de las artes con la primera infancia.

A Paula Castillo por la corrección de estilo y ser la primera lectora.

A Surcos en la piel: Erika Chacón, Daniela Luna y Nathaly Prieto por tantos años de creación colectiva y comunitaria, por el apoyo de tantas mujeres y por supuesto a Martica, que sigue estando en la poesía.

A la niña pájaro Angela Cano.

A mi mamá Edith Galindo por darme ese tintico cada vez que me veía escribiendo, esto no sería igual sin ella.

A mi compañero de vida Jonayker Cifuentes, nadie más supo todas las emociones que tuve mientras escribía esta tesis.

A las niñas y los niños que han compartido conmigo sus juegos, palabras y asombro por la vida.

A esta niña pez tierra que logró reencontrarse con la escritura.

A los jardines por darme paz en medio de la ansiedad, especialmente al jardín de mi abuela.



## Tabla de contenidos

Figuras .....	13
Abreviaturas y siglas .....	15
Introducción.....	17
Capítulo primero: Primer andar, entre el pueblo y la ciudad.....	21
1. Primeros pasos: Autoetnografía.....	21
2. Tropiezos del estado: La Plaza de la Hoja.....	34
Capítulo segundo: Segundo andar, entre la institución y sus apuestas.....	42
1. Andariegos: Laboratorio de cocreación.....	42
2. Experiencia artística Andariegos .....	44
3. Experiencia artística Andariegos por la ciudad .....	49
4. Un rayito de luz en medio de las experiencias artísticas .....	59
Conclusiones.....	62
Obras citadas.....	69



## Figuras

Figura 1. Fotografía en la cocina .....	27
Figura 2. Fotografía en el patío .....	29
Figura 3. Fotobordado .....	33
Figura 4. Cosiendo en la cocina.....	34
Figura 5. Plaza de la Hoja.....	38
Figura 6. Plaza de la Hoja vista mural.....	39
Figura 7. Maquinando historias, relatos y paisajes de mi comunidad .....	40
Figura 8. Al final de la fila .....	46
Figura 9. Al final de la fila en tela .....	48
Figura 10. Portada Camino a casa .....	51
Figura 11. Huellas Camino a casa .....	52
Figura 12. Inicio Camino a casa .....	53
Figura 13. Ciudad Camino a casa.....	54
Figura 14. Escuela Camino a casa .....	55
Figura 15. Calle Camino a casa .....	57
Figura 16. Fanzine 1 .....	64
Figura 17. Fanzine 2 .....	65



## **Abreviaturas y siglas**

EA: Experiencia artística

Idartes: Instituto Distrital de las Artes en Bogotá, Colombia

VIP: Vivienda de Interés Prioritario

VIS: Vivienda de Interés Social

AC: Artista comunitario

JAC: Junta de acción comunal



## Introducción

Como una sacudida, recibo la noticia de que el 8 de diciembre de 2024 desaparecieron Steven Medina, Saúl Arboleda, Ismael y Josué Arroyo en Guayaquil, Ecuador. El 31 de diciembre fueron encontrados sus cuerpos incinerados, 16 militares fueron procesados por desaparición forzada (CDH 2025)<sup>1</sup>. Todo esto acontece en el gobierno de Daniel Noboa, el pasado 13 de abril de 2025 se anunció su reelección.

Escribo en este presente hostil, lleno de noticias devastadoras que ponen en cuerda floja lo que el estado ha predicado como un mejor vivir y un futuro prometedor para las infancias, panorama que se vuelve incierto con la constante desaparición de niños y niñas. El gobierno empuja a las fuerzas militares a *combatir* organizaciones criminales, no es casualidad entonces que desaparezcan infancias negras, infancias que habitan territorios empobrecidos.

Escribo desde la impotencia de todo lo que acontece en un mundo en crisis, donde la migración se condena cada vez con más severidad. Me agarro de la escritura como posibilidad de relatar nuestro territorio colombiano, sus problemáticas, pero también sus resistencias y posibilidades. Cada día se vuelve más vital, más urgente hablar de las infancias y del papel del estado no solo en Bogotá o en Guayaquil sino en cualquier parte del mundo.

Me enuncio como una artista que también ha hecho parte de la orquestación estatal, al lado de las instituciones y de la agenda cultural que promueve el cambio y la paz. La sospecha que me ha acompañado, en estos procesos, es el punto de inicio de esta tesis, una lectura crítica de las políticas culturales estatales.

Mi propuesta de investigación surge de mi experiencia laboral en un programa distrital llamado Nidos, Arte en Primera Infancia del Instituto Distrital de las Artes (Idartes). Inicialmente me planteaba únicamente analizar un laboratorio de cocreación llamado Andariegos, que se llevó a cabo en el 2023 con niños y niñas de 0 a 6 años, en compañía de sus madres, padres y adultos cuidadores. El laboratorio se realizó en el barrio

---

<sup>1</sup> Diferentes medios de comunicación han emitido declaraciones, siendo esta una introducción no puedo ampliar lo sucedido, por lo tanto, remito a una lectura completa del informe del Comité Permanente por la defensa de los derechos humanos: <https://www.cdh.org.ec/informes/651-desaparicion-forzada-y-muerte-de-loscuatrodelaismalvinas.html>

Cundinamarca y el conjunto Plaza de la Hoja. Este último espacio es de especial interés ya que las personas que allí habitan son principalmente víctimas del conflicto armado.

La atención de los niños y las niñas con enfoque de víctimas del conflicto armado es de especial interés para el programa Nidos, ya que su objetivo es garantizar el acceso y disfrute del arte, así como el ejercicio efectivo de los derechos culturales de la primera infancia y sus familias. Siendo un programa distrital, debe responder a la atención integral de la primera infancia en la ciudad de Bogotá, teniendo en cuenta sus enfoques poblacionales.

La problemática se centra principalmente en como las instituciones deben responder con la atención a Víctimas, en el caso de Nidos desde el acceso a los derechos culturales para la primera infancia. Sin embargo, no se realiza un proceso que incida en la transformación social que tanto aboga el aparataje institucional. Diferentes tensiones se derivan de esta problemática, poniendo en exposición una premura en las cifras más allá de un proceso comunitario o en la precarización laboral de los artistas que trabajan bajo contratos de prestación de servicios. Aún en medio del aplastamiento institucional, los y las artistas intentamos que las experiencias artísticas logren conectar con los niños y las niñas desde el juego, las artes y la imaginación. Es lo que considero la grieta posible en medio de todo el aplastamiento.

Esta premisa y experiencia laboral me llevó a cuestionar la metodología desde la cual quería enunciar en esta investigación. El primer capítulo *Primer andar, entre el pueblo y la ciudad* comienza con un posicionamiento desde mi auto biografía, que desgloso y narro para convertirla en auto etnografía al conectarla con memorias colectivas que se entrelazan con la violencia en Colombia. Este primer subcapítulo *Primeros pasos: Auto etnografía*, me lleva a entablar un diálogo no solo con otras autoras y autores, sino con álbumes familiares y la voz de mi abuela, quién me sostuvo en mis primeros años, trayendo la premisa de que “Cuando uno habla desde la propia infancia a la infancia de otros tiene algunas posibilidades más de que se produzca la grieta.” (Montes 2022, 16)

El siguiente subcapítulo *Tropiezos del estado: La Plaza de la Hoja* relata cómo un proyecto urbano en la ciudad de Bogotá impulsado por la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2016), apuntaba al acceso de vivienda principalmente a población Víctima, pero que ha acarreado distintas problemáticas como el abandono estatal, pero al mismo tiempo la sobre oferta cultural. Un proyecto que fue diseñado de una forma, pero termino siendo distinto.

Ese subcapítulo se conecta con *Segundo andar, entre la institución y sus apuestas*, en donde comienzo a relatar el laboratorio de cocreación Andariegos que se llevó a cabo en la Plaza de la Hoja y el barrio Cundinamarca, expongo mi experiencia laboral en el programa Nidos y me permito analizar dos experiencias artísticas realizadas con las familias que habitan estos espacios. Es allí donde me permito situar a las infancias como sujetos políticos, las relaciones que se establecen entre artistas, niños y niñas a partir de la mediación lectora y la exploración del medio, son cruciales dentro de esta lectura reflexiva y crítica del quehacer artístico.

El fanzine ¿Cómo se mirará, mañana, hoy a las infancias? Cierra este proyecto, volviendo sobre los pasos andariegos, para conectar la voz de Matías con mi propia voz y ampliando las posibilidades de la investigación académica. Es también, una pregunta constante sobre los alcances de la institucionalidad y cómo esa sospecha me ha acompañado al ser parte de procesos comunitarios como Surcos en la piel.

Nos atraviesan muchas cosas mientras escribimos, la vida continua, se abre paso. Esta tesis también fue escribir en medio de un duelo. Martha Álzate amiga, que partió el 16 de julio de 2025. Es la pregunta sobre como escribir en medio del dolor, la enfermedad, la vida, la muerte. No he querido ignorar ninguna de esas cosas, creo que este proyecto se teje de esas sensibilidades, de no separar la investigación de la vida.



## Capítulo primero

### Primer andar, entre el pueblo y la ciudad

Investigamos para entender nuestras experiencias vividas, para poder sanar y curar nuestras heridas y poder entender cosas que antes no sabíamos  
(Mujeres de frente 2024)

#### 1. Primeros pasos: Autoetnografía

¿Desde dónde hablo, pienso y escribo? Esta pregunta ha sido fundamental para mí desde hace algunos años. Cada vez que escribo y reflexiono en el ámbito académico, parto de mis propias experiencias, de mi vida y mis linajes. ¿Por qué? Busco darle cuerpo a lo que escribo, encarnar la escritura, permitiendo una lectura más cercana, una que renuncia a la escritura fría y distante. Me alejo de la construcción disciplinar a la que hemos estado acostumbrados tanto tiempo, “la tendencia modernista de dividir el sujeto y el objeto de conocimiento”, como menciona Walsh (2003) presenta uno de los problemas centrales en el estudio sobre la cultura.

Este proyecto de investigación habla de las infancias, de los niños y las niñas con los que he compartido, no solo desde el 2023, sino a lo largo de mi vida. Por eso, en este capítulo reconozco mi propia subjetividad, considero vital situar mi propia infancia. Desde mi autobiografía, tiendo puentes con ellos y ellas, preguntándome qué me gustaba jugar, que lugares habitaba, con quiénes compartía, cuáles eran mis comidas favoritas. Exponer mi autobiografía no es fácil, es compartir memorias que han sido consideradas íntimas. Sin embargo, creo en una escritura honesta, una escritura enraizada, que parte de mi subjetividad y no desde un saber universal.

No son abundantes las escrituras biográficas sobre los primeros años de vida. Las narrativas dedicadas a la infancia son más bien escasas, pero no inexistentes. Como lectora de medio tiempo, en búsqueda de estas narrativas, me encuentro con *Fiebre de Carnaval* de Yuliana Ortiz (2023), una novela que narra lo increíble. Al leer, crezco con Ainhoa, desde su lenguaje y sus cuestionamientos a su familia, al mundo. Una infancia bailada, violentada desde Esmeraldas, Ecuador. Pienso en lo desafiante que es escribir desde la voz de una niña, sin que se sienta impostado. Yuliana, para mí, lo logra. Leer *Fiebre de Carnaval* fue encontrarme con una narración cruda y real desde una comunidad

afro en Ecuador. Ainhoa dice que para crecer hay que olvidar, y yo me quedo pensando mucho en eso.

También me encuentro con *Estancias* de Alicia Ortega (2022), un libro andrógino como dice su autora: Novela, ensayo, viaje, lista, mapa o memoria. *Estancias* permite navegar entre los distintos trayectos que ha realizado Alicia a lo largo de su vida, un manifiesto íntimo que se permea con la época de confinamiento. *Estancias* no es una narración dedicada exclusivamente a los primeros años de Alicia, pero sí hay un capítulo que me parece precioso titulado *Guardarlo todo en una funda de papel hasta romperla*, es una pequeña narración que hace la autora de cuando tenía alrededor de dos años.

Ella dice: “Cuenta mi madre que, cuando tenía alrededor de dos años, solía caminar en la casa arrastrando una bolsa de papel en la mano. La actividad consistía en recoger y guardar todo lo que encontraba a mi paso en esa bolsa. Mis juguetes, sobre todo” (Ortega 2022, 49). Una historia de apenas dos páginas que Alicia conecta con su presente, preguntándose cuándo debemos detenernos para que la bolsa que contiene el mundo no se rompa. Me lleva a pensar en esas acciones poéticas que llevamos a cabo cuando somos niños o niñas.

*O Panza de burro* de Andrea Abreu (2022), la historia de dos niñas, su amistad y sus juegos en un barrio donde el tiempo transcurre tan lentamente, sin mucho que hacer. Un libro precioso y salvaje, que relata lo que es vivir en Canarias, en donde incluso ir a nadar al mar es un privilegio. Escritura distinta a la de *Infancia en Berlín* hacia el mil novecientos de Walter Benjamin (2011), una narración poética de su infancia. Benjamin nos expone los recuerdos de su madre, nos adentramos en su casa y su colegio. Sin embargo, el autor también convoca a la limitación de los recuerdos: “Nunca nos es posible recobrar por completo lo que hemos olvidado. Y quizá que eso sea bueno” (2011, 47). La narración de sus juegos, los sabores, la ciudad, hacen que me pregunte por qué un libro como este no fue publicado completo cuando Benjamín seguía vivo.

El hecho de recordar todos estos retratos de infancia y presentarlos en este primer momento me lleva a poner sobre la mesa que la posibilidad de narrar las memorias de nuestros primeros años es acoger esa potencia de traer esas historias que hemos ignorado ¿A quiénes no hemos leído? ¿Dónde se ubican las historias de los niños y las niñas en nuestra sociedad? Es un desafío pensar en escribir memorias de nuestra primera infancia, en cuanto a que son recuerdos diría yo, más desde los sentidos, los olores, los sabores, que también son apoyados en las memorias familiares, colectivas. Recordar con claridad

y nitidez mi primera infancia es imposible sin ningún tipo de apoyo de mis padres, de mi hermana o mis abuelos.

Según Halbwachs (2004), la memoria depende del entorno social, reconstruimos una imagen del pasado a partir de memorias colectivas. La casa termina siendo un pequeño marco contenido en uno más grande. Mis memorias de primera infancia se apoyan en mi familia. Rememorar, reconstruir. Reconstruimos esos recuerdos en el presente cuando los evocamos. Es por esto que, al iniciar mi biografía, parto desde un presente para evocar mis recuerdos, aun cuando sé que ese rememorar, reconstruir, siempre será una aproximación.

Planteo entonces una metodología auto etnográfica para iniciar esta investigación, que me permite un “trabajo de introspección, en donde el investigador busca algún suceso específico en su biografía que le ayude a comprender y explicar algún fenómeno particular” (Luévano 2016, 4). Desde la auto etnografía me permito comprender y reflexionar no solo mi contexto familiar, sino el contexto cultural, político y social en Colombia.

Entendiendo mi biografía como un fragmento dentro del entramado histórico en mi país, no quiero partir de la historia de la otredad sino de mí misma, permitiendo una forma de cambiar la investigación tradicional. Exponer estas memorias, implica una exposición de lo íntimo, de mis archivos familiares, pero también entiendo que revelo mi propia infancia como una forma de conectarme con las infancias que he trabajado y que me han transformado mis propias nociones.

También quisiera que quien me lee se pregunte sobre su primera infancia, traiga esos recuerdos y nos podamos conectar de formas diversas, no solo con mis memorias sino con las infancias que expondré más adelante. Compartir mis propias vivencias, es también un reencuentro con los eventos pasados, no una transcripción tal cual de como sucedió, sino una reinterpretación que se construye desde el presente, localizando mi vida en relación a diferentes momentos históricos.

Mi escritura también revela mi punto de vista, entiendo que “quien investiga y lo que se investiga son uno al mismo tiempo” (Denzin y Lincon citado en Luévano 2011, 423) Deseo también analizar mi primera infancia en relación con hechos históricos, interpretando mis memorias y la de mi abuela, lo que en principio se concibe como memorias íntimas pasan a un plano político en cuanto analizo que mis memorias hacen parte de la historia de un territorio. No las entiendo como memorias individuales sino colectivas.

Mis padres provienen de un municipio en Colombia llamado Quipile, en el Departamento de Cundinamarca, donde mis abuelos trabajaron la tierra toda su vida. Durante mucho tiempo afirmé que había vivido siempre en Bogotá, pero no es cierto. Mis primeros años de vida los pasé junto a mi abuela en Quipile. No fue sino hasta 2019, cuando comencé a indagar con mayor intensidad sobre mis orígenes familiares. Esto fue posible gracias al proyecto de investigación que realicé en Quipile durante mi pregrado, donde intenté tejer mis legados familiares.

¿Bogotana, colombiana, migrante? Son preguntas sobre la mesa para hablar de mi identidad, un debate constante. El cuestionarme quién soy no solo implica indagar en mi presente, sino también en mi pasado y en un legado familiar que me trasciende. Vivir por más de veinte años en Bogotá tal vez me otorgue la autoridad para decir que soy bogotana, pero muchas veces siento que no respondo a la categoría de *rola*<sup>2</sup>. Entonces, ¿soy migrante? Mis padres nacieron, no en Bogotá, sino en Quipile. Y si me pregunto por el territorio de origen de mis abuelos y bisabuelos, vienen a mi mente lugares como Zipaquirá, Tolima y Boyacá.

Quisiera conocer más sobre esos orígenes, sobre mis ancestros, no solo sus nombres, sino su comida, sus maneras, los lenguajes y las formas de relacionarse. Ir más atrás es borroso, no tengo certeza sobre esos orígenes. La confusión de mis orígenes y sus historias no es un hecho aislado ni individual, se conecta con hechos históricos en Colombia que han atravesado a muchas familias, sobre esto me extenderé más adelante.

No puedo ir tan atrás (¿o tan arriba?) en mi árbol genealógico, pero puedo ir al más cercano. Quipile, Cundinamarca es el territorio donde nació mi bisabuela materna:

Ana Balvina, y su hija (mi abuela) Aracely Beltrán, que nació en Facatativá, pero desde pequeña vivió en Quipile. Por otro lado, mi papá, Eliseo Martínez, es de La Sierra, una de las cuatro inspecciones<sup>3</sup> de Quipile. Sus padres, Ascensión Gil de Martínez y Leovigildo Martínez provenían de otros municipios, mi abuelo de Bituima, Cundinamarca y mi abuela de Villapinzón, Cundinamarca. Ellos migraron a Quipile en busca de mejores oportunidades y, actualmente, gran parte de mi familia Martínez vive en La Sierra, aunque siempre he tenido más cercanía con mis abuelos maternos de Quipile Centro. Mis padres se conocieron en el Colegio Departamental Joaquín Sabogal, ubicado

---

<sup>2</sup> Es una categoría para denominar a las personas de Bogotá. También puede ampliarse como categoría cultural en donde implica hablar con cierto acento diferencial a las otras regiones en Colombia, vivir más acelerado al ser de la capital o comer ciertos platos típicos.

<sup>3</sup> Un municipio en Colombia tiene una cabecera municipal, que suele llevar el mismo nombre, “Quipile Centro”. Las inspecciones hacen parte del municipio, por lo general tienen una iglesia y combinan parte urbana como rural. En Quipile existen cuatro inspecciones: La Botica, La Sierra, Santa Marta y La Virgen, todas quedan un poco alejadas de Quipile Centro, aproximadamente a 30 minutos en carro. Las veredas, son territorios rurales que se desprenden de las distintas inspecciones que tiene el municipio. (Martínez 2020, 13).

en la cabecera municipal, y después de casarse decidieron instalarse en San Mateo. Lugar desde el cual luego se trasladarían a Bogotá (Martínez 2020,13)

Por esta razón, nací en la capital colombiana. Mis padres decidieron, al igual que mis bisabuelos, buscar mejores oportunidades educativas y económicas. La carga laboral de ambos los llevo a encargar mi cuidado a mi abuela Aracely, así que siempre voy y vuelvo a Quipile. Aunque podría identificarme como quipileña según mis antepasados, no puedo ser totalmente esa identidad, porque “Tenemos una relación con ese pasado, pero ya no podemos ser totalmente eso” (Hall 2010, 355). Con mi abuela pasé mis primeros años de vida, lo que puedo identificar hoy como mi primera infancia. El contraste entre Quipile y Bogotá es evidente. Quipile es un territorio mayormente rural donde se cultivan frutas y café, se produce panela y miel.

Es octubre de 2024, mi abuela Aracely tiene 85 años y yo 27. Su cabello es corto y completamente blanco, unas pequeñas gafas se posan sobre su rostro. Desde que la recuerdo, porta los mismos anillos en sus manos, dos exactamente: uno de matrimonio y otro con una pepita negra que siempre me ha gustado. Nos sentamos sobre la carretera principal de Quipile, la música popular se escucha en toda la cuadra. Hace calor y estamos charlando.

Sé que mi abuela ha ido perdiendo la memoria, me he dado cuenta con el pasar de los años. Muchas veces no reconoce a algunas personas, o me vuelve a contar algo que ya me había dicho. Me preocupa. Mi abuelo paterno también perdió la memoria y ya no me recordaba, pero no tenía una relación afectiva tan estrecha con él, con mi abuela sí. Quisiera envejecer junto a ella.

En el sueño

En mi sueño

Mi abuelita y yo envejecemos juntas

(Guiñansaca 2023, 125)

Cuando le comenté a mi mamá que quería hablar con mi abuela sobre mis primeros años, me dijo:

—Jumm, mamita, quién sabe si se acuerde.

Escribo en un momento de fragilidad, la fragilidad de la vida de mi abuela. Charlo con ella, pregunto algunas cosas, pero su atención no es de largo aliento. Su conversación va de aquí y allá, es difícil fijar un solo rumbo de la conversación. Son retazos de memoria, que logro ir hilando para despertar algunos recuerdos de mi primera infancia.

Comencé hablando sobre cómo me gustaba el bocadillo<sup>4</sup> que me regalaba mi abuelo Raúl y jugar con las hormigas del patio. Entonces, ella recordó que cuando yo tenía tres meses de nacida fue a visitarme a Soacha y me encontró *toda flaquita*:

—Llegué, empaqué la ropa entre un talego, y empaqué mi chinita y le dije a la muchacha, dígale a Edith que, si necesitan ver la niña, está en Quipile. Y entonces me la traje. Y aquí aprendió a caminar.

Mi abuela se ríe mientras me cuenta, me trajo sin permiso porque no le gustaba verme así. Mis papás tenían una gran carga laboral y una hija mayor (mi hermana) que cuidar. Mi mamá, siendo enfermera, tenía turnos muy largos. Mi abuela crio a sus cinco hijos, a mis primos, a mi hermana y a mí. Mi abuela ha sostenido el cuidado con su máquina de coser, con la preparación de la comida, menjurjes para la salud. Mi abuela ha sostenido, producido y reproducido la vida por tantas décadas.

No recuerdo mucho mi estancia con ella, tengo que valerme de objetos, sabores o fotografías para lograr materializarlo en mi mente. Así que vuelvo a mi álbum familiar, los álbumes siempre me han fascinado, me parece increíble analizar la disposición de las fotografías, los temas, las poses, los cuerpos. Mi mamá ha coleccionado con devoción diferentes momentos que no solo guardan imágenes sino objetos. En mi álbum están mis carnets, dibujos, cartas, cabello, incluso uno de mis aretes cuando era pequeña. Allí encuentro dos imágenes que se ha grabado mucho en mi memoria.

—Tía, ¿esta foto la tomaste tu?

—Si— me dice

---

<sup>4</sup> El bocadillo es un dulce de guayaba, generalmente en Colombia se come con queso.



Figura 1. Fotografía en la cocina  
Fuente: Archivo personal

La memoria y los recuerdos están localizados. “La casa se transformaba en el recuerdo” (Benjamin 2011, 18) Como un contenedor de mi primera infancia, la casa de mis abuelos se convierte en recuerdos vivos. La casa de mis abuelos me permite evocar, mi memoria se apoya en la de mis abuelos. Entonces se localiza, la memoria se localiza en los lugares que hemos habitado.

Son pocas las fotografías que tengo en casa de mis abuelos. Una casa construida por las manos de mi abuelo Raúl, con las materialidades que eran posibles cuando comenzaron a construir su casa. Baldosas color rojo, que mis tías brillaban con devoción. Una miscelánea en todo el frente de la casa sostenía la economía de mis abuelos. En una tarjeta de bolsillo, que contiene un calendario del 2007 y desea una feliz navidad, puedo leer: *Miscelánea Galindo, Raúl Galindo y familia, extenso surtido y variedad de cacharrería y papelería en general.*

Cuando era pequeña, la casa me parecía inmensa y aún hoy me lo sigue pareciendo. La noción de los espacios es distinta cuando somos niños o niñas. Recuerdo el hogar infantil al que me inscribieron mis papás cuando tenía 5 años, durante mucho tiempo pensé que el interior de aquel espacio era gigante. Cuando en el 2023 volví a ingresar por motivo de mi trabajo en Nidos, el espacio era en realidad mucho más

pequeño. Esta sensación de como percibimos los lugares por supuesto depende desde donde miremos.

Después de la miscelánea, seguía una sala que ahora se ha integrado a la tienda. Una pared de baldosas en vidrio separa la miscelánea de la cocina, cocina y comedor se encuentran en el mismo espacio. Siguen las habitaciones; la más grande de mis abuelos, un pasillo largo conecta toda la casa. Al final del pasillo, un patio gigante lleno de plantas. Y ahí pegadito al patio se encuentra el taller de zapatería de mi abuelo. El patio es mi lugar preferido.

Las dos fotografías muestran una secuencia de acciones, me detengo en el espacio que estoy: la cocina. La cocina sigue intacta, como en la fotografía. La pared de baldosas de vidrio, bastante gruesas, van de techo a suelo. El vestido, mi cabello. Mi tía ensaya dos planos para la foto, la primera desde un punto más alto, la segunda a mi altura. Y puedo recordar perfectamente ese ¿pato? Lo veía como un pato, pareciera más una gallina de plástico. Concentrada observo las esferas que componen el juguete. Y me recuerdo allí, jugando sola, con las plantas, con las hormigas en un clima caliente.

No recuerdo que mi tía estuviera en ese momento, tal vez los recuerdos de los primeros años de vida son borrosos, poco nítidos. Pero mi tía sí lo recuerda, y me cuenta que aquel pato me lo dio mi padrino ese día. Probablemente juegue mucho con aquel pato como para recordarlo tantos años después. Tal vez los recuerdos también se alimentan de imaginación, de fantasía. De la capacidad de narrar nuestras historias sin una verdad precisa.

En la tercera fotografía que encuentro en mi álbum, pareciera ser el mismo día porque tengo el mismo vestido. Me encuentro en el patio de mis abuelos, las plantas gigantes ocupan toda la parte superior de la imagen. No observo a la cámara. En el lavadero del fondo se encuentra mi abuela. Pareciera que me observa a mí, o a mi tía o a ambas. En todo caso dirige la atención hacia la escena. De nuevo reparo en el espacio. Frente a mi abuela, se ubica una composición de baldosas rojas. Baldosas hidráulicas en forma de flor que siguen estando hoy día.

¿Cuáles son los lugares de resguardo de las infancias? Para Walter Benjamin (2011) su lugar íntimo es el pupitre, en él se siente protegido, como en casa. Para Ainhoa en *Fiebre de Carnaval* (2023) es el palo de guayabas, donde se encarama todo el día, hablándole a las frutas, a los gusanos y a las hojas del árbol: “es el lugar donde me siento contenta, arriba de los árboles nadie me dice qué hacer ni me obliga a hablar de cosas que no entiendo” (Ortiz 2023, 99).



Figura 2. Fotografía en el patío  
Fuente: Archivo personal

El jardín de mi abuela es mi guarida, me resguardo en las plantas, en el pedacito de cielo que logro ver, en las grietas del suelo y el olor a tierra húmeda. Las posibilidades de juego son infinitas. Observo las hormigas, oscuras y rojas, juego con ellas. Construyo casas con las telas que encuentro, pertenecientes a mi abuela, bajo su mesa de planchar situada a la entrada del patio. Mi abuela me baña a la luz del día en un balde color rojo que aún conserva, junto con una de mis cobijas que usaba cuando era bebé. Yo hubiera querido que mi ombligo estuviera allí, enterrado en el jardín de mi abuela.

A la edad de cuatro años, mi mamá me lleva de vuelta a Soacha, habían comprado una casa en Bogotá con mucho esfuerzo y ahora íbamos a vivir allí junto con mi hermana mayor. Mi mamá me ha contado un poco entre risas, pero me imagino que también fue difícil para ella, que después yo le decía *la señora esa* cuando iba a verme a Quipile. Había pasado tanto tiempo con mis abuelos que no la reconocía, así que se preocupó y me trajo lo más pronto posible.

¿Migrante? Mis abuelos y mis padres se han movido no de un país a otro, sino por diferentes municipios de Colombia. Diferentes razones los llevaron a movilizarse: mejores condiciones económicas, de vida y huir de la violencia en Colombia. Mi abuela Aracely me contaba que su familia era conservadora y que en la guerra de los Mil Días (1899-1902)<sup>5</sup> sus padres tuvieron que esconderse y moverse entre las montañas. En este sentido, migrar es una imposición por moverte de un territorio por situaciones de violencia o en búsqueda de mejores condiciones económicas. En Colombia esta dinámica se ha extendido por toda nuestra historia. Los conflictos entre diferentes partidos políticos, en el caso de la guerra de los Mil Días entre liberales y conservadores, dejaban las afectaciones más grandes a la gente, en este caso la población rural, como en Quipile.

Los campesinos se movilizaban de un momento a otro sin saber a dónde ir, evitando el conflicto directo. Cuando una familia se moviliza por razones de violencia, no solo deja únicamente su casa, sino su historia y por ende su cultura. Muchas generaciones de colombianos han nacido, vivido y muerto en perpetuo estado de violencia. Mis bisabuelos vivieron la guerra de los mil días, mis abuelos fueron testigos del Bogotazo y del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán<sup>6</sup>, mis padres de la muerte de Luis Carlos Galán<sup>7</sup> y del terror de que pudiera estallar una bomba en cualquier lugar, producto del narcotráfico a finales del siglo XX.

Mi historia es solo un pequeño fragmento dentro de todo el tejido colombiano, de todas las identidades que viven, resisten y se mantienen en Colombia. Migrar hacia la ciudad no ha sido solo un movimiento de mi familia, sino de millones en la historia del país. Durante el siglo XX la población campesina se había movilizaba hacia las ciudades, huyendo de la violencia o atraídos por mejores condiciones de vida. Bogotá comenzó a

---

<sup>5</sup> La guerra de los Mil Días fue una guerra civil en Colombia, una lucha entre libertadores y conservadores, ambos únicos partidos durante esta época. El historiador Jorge Orlando Melo la define como una guerra, muy larga y de efectos catastróficos, en la que “ambos bandos aplicaron tácticas crueles, maltratos y ejecuciones de prisioneros” (Melo 2017). En relación con mi abuela, ella me comenta que el conflicto en las regiones fue aún más fuerte, la persecución a su familia por ser conservadora era constante. Mi abuela no se extiende sobre este hecho en su familia.

<sup>6</sup> Jorge Eliecer Gaitán fue un líder populista liberal, quién era el candidato favorito para las elecciones de 1950. Fue asesinado el 9 de abril de 1948, ese día frente a la rabia de la gente procedieron disturbios en la capital y se conoce como *el Bogotazo*. Menciona que “La marginada clase trabajadora, gente que sentía que el gobierno, las leyes y la sociedad estaban en su contra, quedaron perplejos al ver que la esperanza de un mejor futuro, místicamente vinculada a la presidencia de Gaitán, se evaporaba tras varios disparos de revólver” (LaRosa y Mejía 2013, 113). Los autores también hacen referencia a que el 9 de abril se entrelaza con la violencia política rural, que es lo que se conoce como el periodo de *La Violencia* entre 1946 y 1960.

<sup>7</sup> El asesinato de Galán también líder liberal, termina oscureciendo aún más la violencia en Colombia que se potencia con el narcotráfico. Fue asesinado por órdenes de Pablo Escobar en 1989, cuatro candidatos a la presidencia en 1990 fueron también asesinados (LaRosa y Mejía 2013). “Los carros-bomba, los secuestros y los asesinatos se volvieron parte de la vida cotidiana” (LaRosa y Mejía 119, 2013).

presentar mayor concentración, una ciudad que acoge a más de 7 millones de habitantes (Museo Nacional de Colombia 2021). Las comunidades afectadas provenientes de otros municipios y las personas que participaron de los distintos procesos de desmovilización han llegado a la ciudad en busca de una vida digna.

Decir que todas las personas colombianas han sido atravesadas por el conflicto en alguna medida es real. Sin embargo, cada persona y comunidad vivió el conflicto armado en distintas intensidades. Con esto no quiero establecer una jerarquía del dolor, pero sí tener claro que lo que vivimos con mi familia fue en un menor grado, comparado a otras biografías.

Yolanda Reyes, escritora colombiana y ampliamente reconocida por su labor en promoción lectora, relata en su libro *La poética de la infancia* (2016) cómo un 18 de agosto de 1989, mientras cambiaba el pañal de su hijo observó la noticia del asesinato de Luis Carlos Galán en vivo. El miedo que experimento al pensar que a sus hijos les podía pasar algo en este país, que ese verbo podemos, puede, podría pasarnos, en este territorio era sumamente tangible:

Como muchos colombianos de mi generación, soy hija del Estado de sitio, nieta de la Violencia y biznieta de la guerra de los Mil Días. Fui alumna entre la toma de la Embajada Dominicana, el Estatuto de Seguridad y el incendio del Palacio de Justicia. Mi práctica profesional se ubica entre el asesinato de Guillermo Cano, las bombas de Pablo Escobar, el exterminio de la Unión Patriótica y las masacres de Urabá. Las fechas de nacimiento de mis hijos, ya lo dije, están ligadas a la muerte de Galán, a la de Pardo Leal, la de Pizarro y tantos otros. He criado niños propios y ajenos entre el fuego cruzado de la guerrilla y de los paramilitares, entre los desplazados del semáforo, entre la incertidumbre de no saber cómo decir, cómo dar cuenta del horror, cómo explicar cada noticia que los hiere. Pero más de veinte años han pasado y todo sigue igual. ¿Cuántos años tendremos que esperar? ¿Cuántas generaciones: hasta cuándo? (2016, 74)

Recuerdo la bolsa de papel de Alicia y me pregunto ¿Cuándo es posible parar para que la bolsa no se rompa? Hemos cargado miedos, incertidumbres, esperanzas. Siempre lo volveremos a intentar, de nuevo, agarrar los fragmentos de este territorio y volverlos a anudar. Hace poco hablaba con un compañero historiador sobre el siglo XX en Colombia. Él me decía: Melissa, este es el país del milagro, aún con tanta guerra hemos resistido.

La relación con mi pasado es compleja ¿cómo aprender a construir esa historia? ¿Cómo construirla cuando está fragmentada por diferentes situaciones de violencia? ¿Cómo rastrear ese linaje familiar cuando las relaciones son tan difusas y tus abuelos van perdiendo la memoria? Fragmentos que no termino de anudar, colecciones de fotos, imágenes que tal vez me permiten entrever esas identidades pasadas de las cuales busco regresar.

Sigo sin tener certeza sobre mis identidades, pero puedo decir que no tengo una identidad fija, sino identidades siempre en movimiento. “La identidad surge como una especie de espacio sin resolver, o como una pregunta no resuelta en ese espacio, supone varios discursos que se cruzan” (Hall 2010, 339). Un antepasado quipileño que trasciende a otros territorios colombianos, pero también tengo una historia bogotana; crecí en la ciudad y me vinculé de tantas formas con el espacio urbano al mismo tiempo que añoraba el espacio rural de Quipile. Así, se entrecruzan varios discursos, identidades culturales que van y vienen no solo de territorios, sino de cómo hemos sido vistos, pero lo más importante cómo queremos ser vistos.

El 16 de marzo de 2025, realizamos un taller en el Museo de la independencia junto con mi colectiva Surcos en la piel<sup>8</sup> llamado *Algunas marchas de mujeres y su historia: Fotobordado* en conmemoración del 8M. El propósito del encuentro era reconocer las movilizaciones sociales de mujeres en Colombia, entender sus inconformidades y conectarlo con las peticiones que se hacen en el presente. Todo esto para llevar a cabo una intervención de bordado sobre fotografías de archivo de Vamos mujer<sup>9</sup>.

Sin embargo, en la creación del taller junto con el museo, nos preguntábamos sobre cómo los archivos personales podían conectar más con las personas. De esta forma propusimos tener dos alternativas, intervenir un archivo histórico y un archivo personal. Para la intervención en fotografías personales, cada persona envió con antelación una fotografía para que pudiera ser impresa por el museo. Al momento de enviar mi fotografía, revise dentro de mis archivos digitales y me encontré con un trabajo de foto reportaje que había realizado en el 2022, en donde tome diferentes imágenes en Quipile.

En una de esas fotografías estaba mi abuela. Estaba allí, de espaldas, sentada frente a su máquina de coser, muy concentrada en un trabajo de costura que probablemente le había dejado mi mamá: Coger la bota de un pantalón o coger pinzas. A la izquierda un calendario marca 2023, aunque era finales del 2022. De nuevo, la pared de baldosas en vidrio que levanto mi abuelo Raúl sigue allí intacta. Envíe esa fotografía.

---

<sup>8</sup> Surcos en la piel, “se establece como un ejercicio posibilitador de diálogos multigeneracionales entre mujeres de la localidad de San Cristóbal: sus prácticas locales son abordadas a partir de la memoria rural y a través de actividades artísticas y de la escritura como ejercicio transformador.” (Luna 2020, 50) Surcos, los creamos en el 2018 junto con mis compañeras de la universidad: Daniela Luna, Erika Chacón y Nathaly Prieto.

<sup>9</sup> El archivo Vamos mujer, es un Archivo Histórico sobre el movimiento social de mujeres en Colombia que hace parte de la Universidad Nacional de Colombia.

Ese día de marzo, preparamos nuestros cuerpos para compartir, crear e intercambiar la palabra. Hablamos sobre cuales derechos no tenían nuestras abuelas, partiendo de lo íntimo para después ligarlo con lo colectivo. Con hilo y aguja, intervenimos fotografías personales y fotografías de archivo de diferentes marchas de mujeres en Colombia.

Mi fotografía curiosamente fue impresa por el museo más de una vez por error. Ese error, me llevo a tomar la decisión de que otras personas del taller pudieran intervenir mi fotografía. Ese día habían más de 25 personas, era difícil tener un contacto más extenso durante las tres horas que tuvimos del taller. Al final, estaba tomando algunas fotografías de registro, sobre las intervenciones bordadas que habían hecho algunas participantes. Allí, se me acerco Verónica López, quien me mostro la fotografía de mi abuela.



Figura 3. Fotobordado  
Fuente: Archivo personal

Verónica intervino con hilo y aguja la fotografía, la palabra MAESTRA en la espalda de mi abuela, porque la interpretó como una mujer maestra, y frente a ella siluetas de personas que estaban allí aprendiendo de ella. Tal intervención me conmovió demasiado, Verónica aún sin saber toda la historia de mi abuela, ni de lo vital que ella es en mi vida, hizo que nos conectáramos a partir de ese fotobordado que hizo con tanto cuidado y ahincó. Verónica me hizo entonces pensar en que esa fotografía intervenida podía cerrar este subcapítulo.

Ahora, abuela, tu no me mirabas a mí como en la fotografía del jardín, sino que yo te miraba a ti, tomándote una fotografía de espaldas. Queriendo capturar esa memoria,

pese al paso de los años tus manos se prestan para coser en la cocina, con la luz directa de las ventanas en el techo. Viendo tu fotografía en este presente, mientras escribo, recuerdo que de niña también me gustaba observarte, ver tu pie como se movía al compás para hacer rodar la máquina, muy concentrada seguías la costura con tus ojos. Me sentaba a tus pies, incluso puedo imaginar en lo que me gustaba ese movimiento del pedal.

Rosa montero dice que “Uno escribe siempre contra la muerte” (Montero citado en Reyes 2016, 101), ir y volver con la escritura de esta auto etnografía compartida con la voz de mi abuela, es escribir contra la muerte, contra el miedo de que en algún momento mi abuela partirá y tal vez no esté preparada ¿se puede estar preparada para algo así? Escribo tu voz abuela, para poder recordar juntas mi infancia, pero también la tuya, uniendo los retazos de lo que me has contado, pequeños retazos sobre tu vida, esas biografías que pocas veces hemos escuchado.



Figura 4. Cosiendo en la cocina  
Fuente: Archivo personal

## **2. Tropiezos del estado: La Plaza de la Hoja**

¿Dónde se ubican los niños y las niñas en nuestras sociedades? Hoy día, concebir a las infancias como una población con derechos, implica pensarlos que antes no fue de esta forma. En este subcapítulo realizaré lecturas sobre el concepto de infancia, su transformación y cómo el panorama se modifica cuando la infancia pasa a ser objeto de intervención del Estado, llegando a la conclusión de que las instituciones deben responder

a políticas públicas que atiendan a esta población, lo que finalmente nos llevará al proyecto urbano Plaza de la Hoja, donde se ubicarán los laboratorios realizados.

¿Qué concepciones y miradas tenemos sobre las infancias? Actualmente vemos la infancia como un periodo determinante en la vida, pero no siempre fue así. “La palabra infancia procede del latín *infans*, el que no habla.” (Londoño y Londoño, 2012). Esta lectura etimológica, nos marca un lugar, nunca es cualquier cosa el origen de una palabra. Esa primera edad en la vida en donde no hablamos, según una concepción más tradicional de que hablar se refiere únicamente a comunicarse verbalmente, implica una declaración de la poca autonomía y por ende poca atención sobre nuestros primeros años bajo la mirada del mundo adulto. La infancia es un grupo de la sociedad a menudo olvidado, tal vez son los seres que menos hemos escuchado, esquivando lo vitales que son en nuestro presente.

Aquí es importante diferenciar cuándo hablamos de Infancia y cuándo hablamos de niñas y niños. Infancia se refiere a la construcción social, categoría de conocimiento o como menciona Daniel Goldin “la infancia es, más que un periodo biológico, un estadio determinado culturalmente.” (2022, 7). Amador lo puntualiza como “una construcción social que se constituye de discursos, saberes y prácticas relacionado con los niños, tanto en sus dimensiones psicobiológicas como en su carácter sociocultural y subjetivo.” (2021, 23).

Las concepciones de la infancia se ligan a los contextos históricos, construimos una imagen de las infancias desde nuestra relación con los niños y niñas como personas adultas. Sin embargo, no quisiera trazar una lectura unidireccional de la infancia, también creo vital entender este concepto desde una visión subjetiva y por esta razón en el primer subcapítulo situé mis primeros años de vida en relación con narrativas literarias. Existen diferentes formas de nombrar a las infancias, comenzando por entenderlas con esa S al final, como plurales y no con una significación única, universal u homogénea. Incluso podemos revelar una pluralidad con las diferentes formas de nombrar en Colombia a un niño o niña: guagua, pelao, chino, culicagao.

¿Cuándo empezamos a fijar la atención en la infancia? Podemos decidir incluso con que lentes observar este concepto: desde la psicología, la pedagogía, la antropología o la sociología. Hoy en día múltiples fuentes marcan como punto de partida la perspectiva socioeconómica por Ariés en 1987 (Chica y Rosero). Lo cual nos lleva a pensar que los estudios sobre la infancia son una preocupación más bien reciente, que analiza sus modos de ver, pensar y sentir el mundo.

Vistos como pequeños adultos en potencia, vistos como futuro, pero no como presente. “El niño, antes de la modernidad, era considerado como un adulto en pequeño” (Robledo 2007, 637). Esto se fue transformando con los cambios sociales, políticos y económicos de la modernidad. Investigadores contemporáneos de la infancia señalan la Convención de los Derechos del niño en 1989 como reveladora en cuanto a preguntas sobre las condiciones y modos de vida de los niños a finales del siglo XX (Amador 2021).

Es de gran importancia establecer, entonces, como punto de partida esta noción política en la que los niños y las niñas hoy son actores de derechos y tienen capacidad para ejercerlos. La garantía de sus derechos se traduce en diferentes políticas en las que nos involucramos en la corresponsabilidad de su atención y cuidado, en búsqueda de una vida digna y de respeto, según sus territorios y contextos socio-culturales. Su capacidad de agenciamiento no debe perderse de vista al momento de realizar una experiencia educativa, artística o cultural, ya que tiene una repercusión directa sobre su desarrollo.

En el contexto colombiano, es necesario enunciar la Constitución Política de 1991, actual carta magna, que surge en un contexto específico, de demanda popular, en uno de los momentos más oscuros de la historia de nuestro país: “En dicho contexto, el narcotráfico aumentó su poder e influencia en complicidad con las élites dirigentes y reaccionó contra la extradición, confrontando violenta y abiertamente al Estado.” (Museo Nacional de Colombia 2021, 59). De forma paralela a lo anterior, se revela una crisis de la legitimidad estatal y, por ende, la urgencia de una nueva constitución.

La constitución de 1991, después de cinco meses de deliberaciones, amplió las concepciones de ciudadanía, dando también derechos específicos al pueblo Rrom, a grupos indígenas y afrodescendientes (Museo Nacional de Colombia, 2021). En lo que respecta a esta investigación, preciso enunciar el artículo 44:

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. (Colombia 1991)

Además, menciona que: “Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás”.

Como veíamos al inicio de este acápite, existen antecedentes que lograron que hoy en día el artículo 44 se encuentre consolidado desde esta narrativa en la constitución.

La transformación de la concepción de las infancias se vincula con el desarrollo de las instituciones. De allí, entonces, que exista una demanda a las instituciones públicas de garantizar los derechos fundamentales de los niños y las niñas. Sin embargo, las violaciones sobre sus derechos humanos están a la orden del día.

¿Qué implicaciones tiene ser niño o niña en Colombia? A pesar de que las políticas públicas de protección hacia las infancias son cada vez más focalizadas si contrastamos con un antes donde eran inexistentes, aquí funciona un refrán que le gusta mucho a mi abuela: *del dicho al hecho hay mucho trecho*. Hay una diferencia abismal entre lo que se dice en la ley y lo que se hace realmente.

Hemos vivido un largo periodo de conflicto armado; el desplazamiento forzado es solo una de tantas heridas que han movilizad o agendas políticas y jurídicas y que repercuten, por supuesto, en la primera infancia. Para el año 2011 se estableció la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 1448:

ARTÍCULO 3°. VÍCTIMAS. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Colombia 2011).

El establecimiento de esta ley, que es bastante reciente, comienza a marcar diferentes responsabilidades estatales y “la política de identidad víctima, es decir, una forma de administrar las identidades, así como el auto reconocimiento por parte de las personas, condición de daño a causa del conflicto armado.” (Vargas 2024, 203). Esta ley también establece que también son consideradas víctimas, los familiares en primer grado de consanguinidad, es allí donde se conecta la primera infancia de la Plaza de la Hoja.

Dentro de estas responsabilidades estatales y también conectado con el derecho a la vivienda establecido en la constitución de 1991, surge un proyecto urbano impulsado por la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2016) con su programa *Bogotá Humana, la Plaza de la Hoja*. Localizada en la ciudad de Bogotá, en el barrio Cundinamarca de la localidad de Puente Aranda, específicamente en la carrera 30 con calle 19. La Plaza de la Hoja se encuentra muy cerca del *centro* de Bogotá, en la misma localidad donde resido actualmente.

En constantes ocasiones he pasado frente a la Hoja. Dos grandes torres de edificios color gris se conectan con uno inferior, 457 apartamentos con pequeñas ventanas se iluminan en la noche. Un jardín vertical intenta sobrevivir en una de las torres. Frente a

este proyecto se encuentra una plazoleta que contiene un mural gigante en el suelo, la palabra VIDA en todo el centro es difícilmente perceptible si no es visto desde arriba. Pequeños árboles sobreviven en un espacio limitado, domesticado, hay pocas zonas verdes por no decir que inexistentes. Es un territorio mayormente industrial en la ciudad de Bogotá. La avenida NQS o la carrera 30 pasa muy cerca, sin embargo, no es tan sencillo llegar a la Hoja, hay que caminar bastante desde las estaciones de Transmilenio más cercanas.



Figura 5. Plaza de la Hoja

Fuente: Rodrigo Dávila. Cortesía de MGP Arquitectura y Urbanismo

Pocas veces se ven personas pasar por la Plaza. Las congregaciones de gente surgen especialmente durante eventos o movilizaciones de la ciudad. La Hoja se ha convertido en un punto referencial. He participado en algunas de estas marchas, antes de llegar a trabajar con la población de la Hoja, especialmente las del 25 de noviembre, fecha que conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. He estado allí, hasta bien entrada la noche, preguntándome quiénes habitaban esas pequeñas ventanas.

Este proyecto urbano es “destinado a personas en situación de doble vulnerabilidad: De una parte, desplazados, víctimas del conflicto armado y de otra, madres cabeza de familia que en su núcleo familiar tuvieran personas en situación de discapacidad.” (Rosales 2017, 3). Los apartamentos de 50m<sup>2</sup> comienzan a ser habitados desde el 2015. “Había gente proveniente de 28 departamentos del país, todos con experiencias, sueños, amores y dolores distintos” (Ordóñez 2022, 48)

La Plaza de la Hoja es de especial interés en la ciudad, ya que se encuentra en una de sus avenidas principales. El proyecto buscaba transformar la concepción de que la construcción de viviendas tipo VIS<sup>10</sup> y VIP generalmente se ubican en zonas “periféricas” de la ciudad, su objetivo era reducir la segregación al replantear su ubicación, así como un espacio abierto que generara oportunidades de empleo, educativas y culturales, evitando los límites entre lo público y lo privado (Ordóñez 2022).



Figura 6. Plaza de la Hoja vista mural

Fuente: Rodrigo Dávila. Cortesía de MGP Arquitectura y Urbanismo

A pesar de ser un proyecto de vivienda que se promulgó como accesible, no quedó del todo terminado y fue abandonado por el estado. Dentro de estos abandonos está el jardín infantil<sup>11</sup> que se encontraba dentro del conjunto residencial y que respondía a las necesidades de la gente: una atención cercana de la primera infancia del conjunto. El jardín cerró, con la divulgación de falta de recursos distritales. Ahora las niñas y los niños del conjunto son atendidos sí en la misma localidad, pero en el barrio Comuneros, a más de 40 minutos caminando desde el conjunto. El jardín mantiene el mismo nombre: La alegría de la hoja.

Distintas problemáticas atraviesan la ejecución del proyecto, como el no tener en cuenta “para su diseño y construcción las particularidades culturales y multiculturales de los posibles residentes” (Ordóñez 2022). En búsqueda de cómo era habitado el espacio

<sup>10</sup> Las Viviendas de Interés Social (VIS) y las Viviendas de Interés Prioritario (VIP) son un mecanismo estatal que garantiza el derecho a la vivienda de “los hogares con menores ingresos” (Giraldo, Czajkowsky y Gómez 2021), se incentiva a través de subsidios.

<sup>11</sup> Con jardín infantil en Colombia, me refiero al espacio donde se brindan cuidados y atención pedagógica a niñas y niños de 0 a 6 años.

de La Hoja, son escasos los testimonios de los niños y las niñas en este contexto. A través de mi trabajo con la primera infancia y de vincularme con otros adultos que se preguntan sobre las vivencias de los niños y las niñas, me encontré un pequeño fanzine.

Realizado por Zorro Conejo, un colectivo conformado por Alejandra Forero y John Vela, quienes generan espacios de encuentro con los niños y las niñas por medio del diseño y el arte. El fanzine digital *Maquinando historias, relatos y paisajes de mi comunidad*<sup>12</sup> reclama una causa común: el ser visto. A través de artefactos de observación, descubrieron líneas, formas y colores de ese espacio cotidiano. En una sección del fanzine se encuentran las Historias de ventana y allí encuentro el relato de Laura López, en donde, nos cuenta cómo un león cuida a una niña. El león me recuerda a un libro, que abordaremos unas páginas más adelante.



Figura 7. Maquinando historias, relatos y paisajes de mi comunidad  
Fuente: Zorro y Conejo

A pesar de que este fanzine es uno de esos pocos testimonios de las infancias de la Plaza de la Hoja y de cómo habitan las calles, los andenes y los edificios; los relatos de la primera infancia son inexistentes. En el próximo capítulo me permitiré analizar el laboratorio de cocreación Andariegos, liderado por el programa en donde trabajé. Ahora conozco un poquito más lo que sucede en esas ventanas.

Hace poco realicé un laboratorio con niños y niñas del barrio la Perseverancia en Bogotá. Nos preguntábamos con mi equipo de trabajo ¿Qué es la infancia? Luego de indagar algunos referentes académicos como los que mencioné al principio de este

<sup>12</sup> El fanzine puede ser consultado en el siguiente enlace: [https://issuu.com/zorroyconejo/docs/maquinando\\_historias\\_relatos\\_y\\_paisajes\\_de\\_mi\\_com](https://issuu.com/zorroyconejo/docs/maquinando_historias_relatos_y_paisajes_de_mi_com)

capítulo, también quise indagar y recordar algunos libros infantiles que aluden a esta pregunta. Me encontré de nuevo con el cuento *¿Para qué sirve un niño?* De Colas Gutman (2013). Un borrego, una vaca y una gallina le preguntan a Leonardo ¿para qué sirve un niño? El día del taller decidí conectar esta pregunta con el libro objeto *Tener un patito es útil* de Isol (2007).

Luego de realizar la lectura en voz alta y de sorprendernos al ver que había otro lado del cuento: Tener un nene es útil, les pregunté ¿qué es un niño? Observe sus ojos llenos de preguntas y luego Martín uno de los niños más pequeños dijo: ¡Yo soy un niño! Inmediatamente se me dibujó una sonrisa en el rostro, a lo que luego conecté ¿Y para qué sirve un niño? Otro momento de silencio apareció. A lo que les dimos tizas para dibujar o escribir esa pregunta en la cancha del barrio.

Aparecieron algunas respuestas que quisiera compartir aquí, para poder cerrar este capítulo y dejar no solo referentes académicos y literarios, sino también la voz de algunos niños y niñas frente a como habitan su infancia según sus contextos y como la transforman de manera única:

- Para estar en los momentos difíciles
- Para divertir y divertirse
- Para jugar
- Para hacer oficio
- Para hacer preguntas

## Capítulo segundo

### Segundo andar, entre la institución y sus apuestas

Las palabras se cantan y se rugen, reduplican sus sílabas, se sincretizan unas con otras, se mezclan con onomatopeyas  
(Montes 2022)

#### 1. Andariegos: Laboratorio de cocreación

En el primer capítulo situaba mi voz para narrar mi primera infancia, en donde confluían la voz de mi abuela, de Ainhoa, de Alicia, de Benjamín, de mi tía y de mi mamá. Ahora, en este segundo capítulo, aparecerá otra voz: la de Melissa en su encuentro con lo institucional. Esta voz tendrá otros matices que abrirá una reflexión sobre los laboratorios realizados en la Plaza de la Hoja y el barrio Cundinamarca. Sin embargo, los guiños con mi primera infancia seguirán presentes, entendiendo que existe una conexión con los niños y las niñas que conocí en estos espacios. Que mi historia hace parte de todo un tejido que se conecta.

En el año 2022 ingresé a trabajar como artista comunitaria en un programa distrital llamado Nidos, Arte en primera infancia del Instituto Distrital de las Artes – Idartes, que se encuentra adscrito a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (Idartes 2025). Es importante situar entonces que el Idartes es uno de los principales gestores de las prácticas artísticas en Bogotá, con el objetivo de garantizar el ejercicio pleno de los derechos culturales en la ciudad.

En su página web oficial, Nidos se describe como un programa distrital que “aporta al desarrollo integral de los niños y las niñas de la ciudad de Bogotá entre los 0 y 5 años” (Idartes 2025). Uno de sus propósitos es garantizar el acceso y disfrute del arte, así como el ejercicio efectivo de los derechos culturales de la primera infancia y sus familias (Idartes 2025). Antes del 2022, no había tenido experiencia con primera infancia, había trabajado con niños y niñas mayores de 6 años en otros espacios. Esta experiencia laboral me llevo a conocer cómo trabajar con los más pequeños de la ciudad.

Como parte de mi trabajo, realizamos una serie de experiencias artísticas con la comunidad de la Plaza de la Hoja, en el marco de un proyecto denominado *Laboratorio de cocreación Andariegos*, llevado a cabo de abril a junio de 2023 con niños y niñas de 0 a 6 años en compañía de madres, padres y adultos cuidadores tanto del conjunto de la

Hoja como del barrio Cundinamarca. Esta experiencia con alrededor de 12 personas de distintas edades me llevó a acercarme a esta población desde la institucionalidad, lo que me hizo preguntarme porqué Nidos mostraba tanto interés en atender este territorio.

Nidos, al ser una institución de carácter público debe garantizar la atención de niños y niñas de primera infancia en la ciudad, pero también la Ley de Desarrollo Integral para la Primera Infancia retoma lo atinente al enfoque diferencial de la Ley de Víctimas (Idartes 2020) que situaba en el primer capítulo. Por lo tanto, el programa debe contar con atenciones especializadas, es decir con enfoque diferencial para esta población.

Revisando la documentación que ha realizado el programa sobre la atención a población víctima se encuentra: *Memorias de la práctica artística en Nidos: Atenciones a niñas y niños víctimas del conflicto armado* en donde se precisa que la Ley de víctimas “tiene una vigencia de 10 años, es decir, a 2021 debería empezar a cerrar los procesos de reparación integral y restitución de tierras.” (Idartes 2020, 7) Sin embargo, este proyecto de investigación analiza el laboratorio de cocreación Andariegos realizado en el año 2023.

Según este documento, se establece que los procesos del programa Nidos deben estar encaminados a un enfoque de acción sin daño, “entendiendo que el arte aporta en la generación de narrativas, expresiones y procesos de memoria que permiten resignificar estética y simbólicamente el conflicto armado” (Idartes 2020, 8). También allí se establece que la atención distinguida a población víctima se comienza a registrar desde el 2018, antes no se contaba con la categoría dentro del apartado de enfoque diferencial.

Durante el desarrollo del laboratorio de cocreación Andariegos conocí a muchas niñas y niños, entre ellos Matías<sup>13</sup> de 4 años, Laura y Luisa de 6 años, quienes viven en La Hoja. Nunca hablamos sobre sus lugares de origen, pero dentro del afán de llenar las listas de asistencia del programa, supe que tenían enfoque de víctimas del conflicto armado. Fueron cinco encuentros con esta comunidad, que me permitieron entrever que la Hoja, a pesar de ser un proyecto de vivienda que se promulgó como accesible, no quedó del todo terminado y fue abandonado por el estado.

En cuanto a la articulación y los primeros acercamientos del programa Nidos para la realización de los laboratorios, estos se llevaron a cabo a través de la gestión territorial. Se realizó una reunión previa con una de las integrantes del colectivo juvenil Plaza de la

---

<sup>13</sup> Los nombres de los niños y las niñas y sus cuidadores de este proyecto fueron cambiados por motivos de proteger su integridad.

Hoja y la presidenta de la Junta de Acción Comunal<sup>14</sup> (JAC) del barrio Cundinamarca. En esta reunión se detallaron cómo iban a ser los encuentros con la comunidad, dejando como base articular los dos espacios entre las familias del barrio Cundinamarca y el conjunto residencial Plaza de la Hoja. Robinson Ávila<sup>15</sup> precisa en la documentación que se buscaba realizar la alianza entre el barrio Cundinamarca y la Plaza de la Hoja para generar tejido entre las familias, ya que al principio había “resistencia de las personas del barrio por los nuevos vecinos, sobre todo porque eran señalados como guerrilleros, paramilitares, etc., y que iban a afectar la imagen del barrio.”

La metodología principal del programa Nidos se denomina Experiencia Artística (EA). Las EA “son encuentros concebidos para que las niñas y los niños tengan la oportunidad de vivir, conocer, contemplar y experimentar los lenguajes de las artes compartiendo con otras personas” (Idartes 2019, 31). Es decir, la experiencia artística no es concebida como una actividad o un taller, sino como un espacio de encuentro donde los niños y las niñas participan, intervienen y transforman la experiencia a través del juego, la palabra y el cuerpo.

## **2. Experiencia artística Andariegos**

Mi mamá siempre me ha contado que cuando yo tenía 3 años y estaba en el jardín infantil, una de las profesoras la llamó para reunirse con ella. La profesora le pidió que me llevaran a terapia de lenguaje porque no hablaba en el jardín. Mi mamá tomó la decisión de no llevarme porque en casa hablaba muchísimo. Traigo esta anécdota de mi infancia para conectar con Matías (a quién más adelante conocerán) y pensarnos en conjunto sobre cómo hemos concebido el lenguaje oficial y su imposición a las infancias desde edades muy tempranas. En mi caso, ser señalada por no gesticular palabra dentro del jardín, y en el caso de Matías, por no pronunciar *correctamente* los nombres de los animales.

---

<sup>14</sup> Las JAC en Bogotá, se componen de vecinos del lugar y funcionan en un espacio físico casi siempre denominado salón comunal dentro del barrio, son organizaciones comunitarias, sin ánimo de lucro. El presidente o presidenta de una JAC se elige por votación.

<sup>15</sup> Robin, estuvo presente en todo el laboratorio como parte del equipo de acompañamiento artístico territorial de Nidos. Se encargaba de retroalimentar nuestras experiencias artísticas, apoyarnos en la documentación y toma de registro fotográfico.

La experiencia artística Andariegos, que diseñamos junto con mi compañero de trabajo, Francisco Monroy<sup>16</sup>, tenía la intención de propiciar un espacio de lectura y dibujo expandido, con el acto de transitar como tema principal. La apertura de la EA se daba a través de la lectura del libro álbum *Al final de la fila*, el cual nos llevaba a seguir un camino de tela para encontrarnos con una ambientación efímera<sup>17</sup>. Esta experiencia consistía en la disposición de diferentes hielos con color base natural, teñidos con cúrcuma y achiote, que en su interior contenían flores amarillas y rojas. Los hielos se disponían sobre un piso de papel que incentivaba el dibujo expandido. Específicamente, Andariegos se desarrolló durante el segundo encuentro del laboratorio, el cual tuvo lugar en el salón comunal del barrio Cundinamarca. La EA Andariegos tenía un primer momento con la lectura del libro álbum *Al final de la fila*. En este apartado, pretendo analizar las interacciones de los niños y las niñas con el libro.

*Al final de la fila* es un libro álbum creado por Marcelo Pimentel, ilustrador brasileño, que presenta un desfile de diversos animales formados en fila que se encuentran con un personaje humano que la pinta de rojo. Se trata de un libro cíclico, una historia sin palabras o un libro silente, donde la imagen es la portadora total de sentido. Nos interesaba, a Francisco y a mí, la idea del tránsito, así como la libertad de mediar la lectura sin la palabra escrita para motivar en los niños, niñas y sus cuidadores los actos de nombrar y narrar.

Nos encontramos en el salón comunal del barrio Cundinamarca, a unas cuerdas del conjunto residencial Plaza de la Hoja. El inicio del laboratorio se da con la presencia de Juan, un bebé de 2 años acompañado por su papá Carlos, así como de Valentina, una niña de 9 años<sup>18</sup>, y Robinson, quien brindó acompañamiento artístico. Francisco Monroy y yo, Melissa Martínez, participamos como artistas comunitarios. Con el transcurso del tiempo, se integran más familias al inicio de la experiencia: Don Hugo, un señor en silla de ruedas, trae a su nieto Matías, de 4 años. Alejandra, de 6 años, llega en compañía de su mamá. Don Hugo únicamente deja a Matías en el salón comunal. En ese momento, estábamos presentado *Al final de la fila*.

---

<sup>16</sup> Aquí es importante mencionar nuestras disciplinas artísticas, ya que los artistas comunitarios del programa Nidos crean en base a sus saberes y siempre trabajan en dupla en el caso de la estrategia “Anidando”. Francisco, es literato de profesión y por mi parte, soy artista plástica visual.

<sup>17</sup> Con ambientación efímera me refiero a la intervención de un espacio a través de materias plásticas, lo efímero se da a partir de que los niños y las niñas pueden intervenir la ambientación y transformarla.

<sup>18</sup> Al ser un laboratorio de comunidad, no se restringe la entrada a los niños y las niñas mayores de 6 años, pero el protagonismo se da para la primera infancia presente.

Aquí quiero compartir la documentación de Robinson Ávila, que describe las acciones de Matías frente al libro:

“de una manera inmediata se acerca a Pacho<sup>19</sup> fijando su mirada en las imágenes del libro y empieza a identificar cada uno de los personajes que allí aparecen, mientras pronuncia un sinnúmero de palabras, algunas que no logramos entender muy bien. Su disposición corporal, su mirada y sus manos se conectan con lo que está sucediendo en el libro y poco a poco se va apropiando de la historia, que quiere tomar el libro el mismo y pasar cada una de las páginas. Se ve muy emocionado, al parecer le causa mucho interés los animales que aparecen allí.”



Figura 8. Al final de la fila  
Fuente: Archivo personal

A pesar de que Matías no nos conocía se sentía cómodo al estar en presencia de los demás adultos, niños y niñas. Como documenta Robin, se acerca de forma inmediata a Francisco, quién sostiene el libro, y comienza a nombrar los animales al mismo tiempo que los señala<sup>20</sup>. Robin continúa con la documentación:

- Francisco: y la fila sigue, esos animales son insistentes en su fila. ¿A dónde querrán ir?
- Valentina: estos se van a pintar de colores
- Francisco: Hay un tucán, ¿qué es esto?
- Valentina: Una serpiente
- Matías: una ente
- Francisco: Una serpiente
- Matías: Un colilo
- Francisco: un cocodrilo con sus puntitos rojos
- Valentina: un loro
- Matías: lojo y amalilo y la egua

<sup>19</sup> Aquí Robin se refiere a Francisco.

<sup>20</sup> Debido a que no me es permitido compartir fotografías de los laboratorios, mi análisis será únicamente a partir de las conversaciones y descripciones de las escenas.

- Francisco: si rojo y amarillo y acá también se le ve la lengua  
 —Matías: una is  
 —Francisco: ¿una naríz?  
 —Matías: una ana y una iafa  
 —Matías: mi un mono  
 —Francisco: un mono  
 —Matías: una atuga  
 —Francisco: Una tortuga, sabes mucho de animales. Este también es un chigüiro.  
 —Matías: mie una ana (salta como una rana)  
 —Francisco: ¿qué está haciendo ese tucán?  
 —Alejandra: mirándose al espejo.  
 —Francisco: ¿una qué?  
 —Matías: una oosa  
 —Pacho: ¡Una mariposa!

Matías conocía mucho sobre animales, a pesar de estar en una ciudad como Bogotá, y específicamente en el barrio Cundinamarca, que es considerado un área industrial en donde ni siquiera hay un parque con espacios verdes cercanos. Matías manifiesta los saberes que tiene sobre los animales al verlos representados en el libro, al señalarlos y nombrarlos. Los animales en el libro de *Al final de la fila* son considerados selváticos. Matías está rodeado de bosques, selvas y paramos, de anas, iafas, atugas y entes.

¿Cómo se transforma el cuerpo cuando se lee? La disposición corporal de Matías cambia según lo que está sucediendo en el libro. Dice *mie una ana* y luego salta como una *ana*, interpretando la imagen en el libro, relacionándose con el animal representado y transformando su cuerpo y su lenguaje. La lectura entonces se expande: no solo se observan los animales, sino que se es atravesado por la corporalidad de una *ana*. De la misma manera, al transformar su corporalidad, Matías invita a los adultos y otros niños y niñas a hacer lo mismo, invitándonos al juego de saltar, caminar y estirarnos como los animales presentados en *Al final de la fila*.

*Una ente, un colilo, una atuga, una ana*: Matías nombra a los animales según aparecen en el libro. Como señala Montes (2022, 53) “Las palabras nombran, y al nombrar dan forma. Nombran, y al nombrar, inevitablemente arrastran con ellas una carga cultural, un modo de ver, sentir y manejar el mundo.” Matías, entonces, crea palabras que son atravesadas por su corporalidad, es decir, le dan forma. Estas palabras creadas nos pueden hablar de su contexto social y cultural, de cómo observa y siente el mundo.

Al llevar a cabo la sistematización artística de Andariegos, optamos por intervenir el camino de animales, que reproducía y ampliaba la lectura de *Al final de la fila*. Escuchamos atentamente cómo señalaban, nombraban o emitían sonidos los niños y las

niñas al ver aquellos animales mientras nos dirigíamos hacia la ambientación efímera. Tomando todas esas acciones, plasmamos cada una de sus expresiones en una tela larga que se extendía, allí estaban los animales que habían sido nombrados, con letra pintada a mano.



Figura 9. Al final de la fila en tela  
Fuente: Archivo personal

Esta fue una pequeña apuesta que, para mí, resulta poderosa en la posibilidad de reconocer ese lenguaje de forma expandida, de cómo narrar un libro desde las voces de los niños y las niñas. Yolanda Reyes en un capítulo denominado *Que todos los acentos lleguen a los niños* dice que “cada ser humano va construyendo su propia casa de palabras” (2016, 27) La casa de palabras de Matías, se construye con esos animales que nombra no solo con su voz, sino con su cuerpo, sus sonidos y gestos. Cada casa de palabras tiene una historia propia, que nos conecta con los que están ahora, con los que ya no están y los que estarán después. Reyes, enfatiza en que heredamos, compartimos esa casita de palabras: “Llevo en mi voz las voces de los otros: los acentos que circulan por mi sangre y el registro del lugar de donde vengo.” (2016, 63)

En la tela intervenida, que al final resulta siendo un libro textil dice: Un reno de navidad que está llevando un pájaro a la casa. Una tortuga de las que nadan. Un sapo con dos patas. Un humano con cola. Lo cual me recuerda a Walter Benjamin “A tiempo

aprendí a envolverme en las palabras, que no eran más que nubes.” (2011, 64) Nubes que se transforman, toman forma, se sienten, nos envuelven.

### 3. Experiencia artística Andariegos por la ciudad

Para el cuarto encuentro, llevamos a cabo la EA Andariegos por la ciudad. Esta experiencia tenía como intención propiciar un espacio de juego y movimiento con el acto de transitar como tema principal, a través de la lectura del libro álbum *Camino a casa*. La apertura de la EA se daba a partir de la mediación lectora al indagar sobre las rutas que los niños y las niñas siguen a diario para volver a casa o para ir de ella hasta la escuela ¿qué lugares recorren? ¿con qué personas hacen este recorrido? ¿qué ocurre en él?

Al terminar la lectura salíamos con el grupo para buscar un camino en tela yute, que reproducía las huellas del león del libro. El camino nos conducía a una ambientación, en donde se esperaba la exploración de dispositivos y movimiento corporal relacionados con el libro, a partir de la huella y el color de la melena del león.

Nos encontrábamos de nuevo en el salón comunal del barrio Cundinamarca, a unas cuadras del conjunto Plaza de la Hoja. Niños y niñas de todas las edades nos acompañaban: Juan, de 1 año; José, de 2; nuevamente Matías, de 4; las gemelas Laura y Luisa; y Sophia y Andrés de 5 años. Adultos cuidadores, padres, madres y artistas también estaban presentes. Al ser nuestro cuarto encuentro, la mayoría de los niños y las niñas ya nos conocían, habíamos jugado con ellos y recordaban que casi siempre iniciábamos con una lectura.

*Camino a casa* es un libro álbum<sup>21</sup> escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng, publicado en 2008. La historia, narrada a través de la voz de una niña, describe su encuentro con un león que la acompaña en su recorrido diario desde la escuela, pasando por la guardería de su hermano y la tienda, hasta llegar a casa. Este libro álbum contiene una carga política, social y estética significativa. No solo narra el recorrido cotidiano de una niña acompañada por un león, sino que el autor colombiano también aborda temas como la migración, la cotidianidad, el mundo de la política, la violencia y las injusticias en el mundo, que está tan presentes en la vida de los pequeños (Ramírez, 2018).

---

<sup>21</sup> Dentro de la literatura infantil existe el género de libro álbum, en donde se combinan imagen y texto. Se diferencia del libro ilustrado ya que en este la imagen ilustra lo que el texto dice, si las imágenes desaparecen se sigue entendiendo el texto. Mientras que en el libro álbum el texto y la imagen generan contenido a la par, con sentido de codependencia entre uno y otro.

Rafael Yockteng, ilustrador del libro álbum *Camino a casa*, menciona en una entrevista con *El universal* que “hace uso de la alegoría en las imágenes de sus libros como una forma de concebir historias, ya que el lenguaje de las imágenes es un lenguaje universal” (2024). Y yo me pregunto ¿Qué tan universales son las imágenes? Desde la voz de los niños y las niñas, exploraremos cómo perciben las imágenes de este libro álbum y cómo sus corporalidades e interpretaciones cambian según las ilustraciones y sus contextos. A la luz de Elisenda Ardèvol, indagaré sobre las formas de mirar desde una perspectiva social y cultural.

La lectura de las imágenes revela pequeños detalles que aluden a la violencia en Colombia. Por ejemplo, en una de las primeras ilustraciones aparece un pedestal con la fecha 1948, que alude al Bogotazo, la fecha del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder del partido liberal, hecho que marcó el inicio del periodo conocido como *la Violencia* en Colombia. Al final de la historia, se observa una foto del padre de la niña con una gran melena dorada junto a un periódico que lleva el título *Familias de desaparecidos en 1985*. Es ahí donde descubrimos la metáfora de que el león es el padre ausente.

Sin embargo, la intención original del autor y el ilustrador es distinta a la recepción de los niños y las niñas frente al libro álbum *Camino a casa*.

Junto con Francisco, mostramos la portada del libro:

- Francisco: Hoy tenemos uno que se llama Camino a casa<sup>22</sup>.
- Luisa: Camino casa.
- Melissa: Camino a casa.
- Sophia: ¿Por qué tiene una flecha?
- Francisco: Tiene una flecha, sí. En lugar de una i tiene una flecha. Ya lo viste Matías.

---

<sup>22</sup> Esta documentación la realiza mi compañero Francisco Monroy

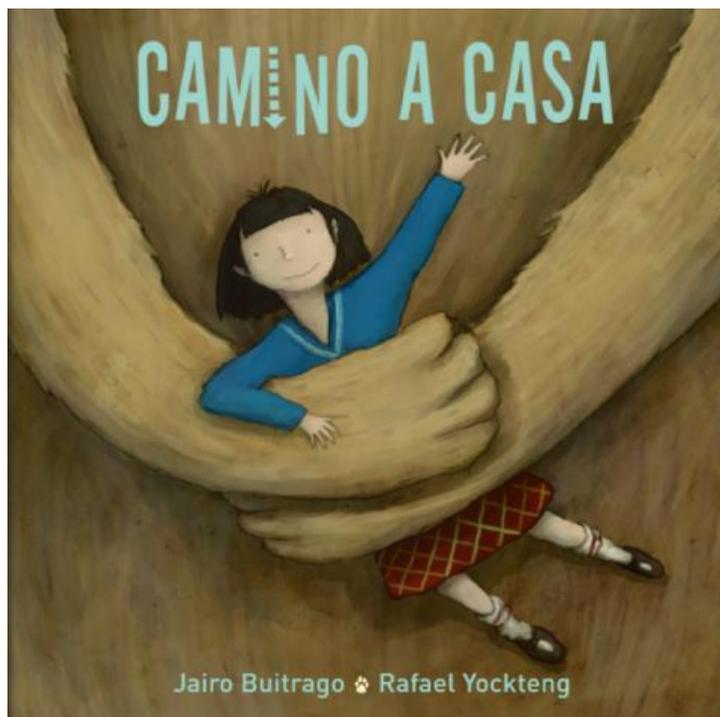


Figura 10. Portada Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

(Dirige el libro hacia donde se encuentra Matías quien se mueve desde donde está el grupo hasta el centro del salón, donde se encuentra jugando su hermana Laura, a unos metros de allí).

—Melissa: Una flecha.

—Francisco: ¿Qué más hay ahí?

—Luisa: Como una mano.

—Melissa: ¿Una mano?

—Francisco: Una mano de quién.

—Luisa: ¡Del lobo!

—Francisco: ¿Una mano del lobo, Matías? ¿Una mano del lobo, Sophia?

—Sophia: Sí.

—Luisa: Y atrapó a la niña.

—Francisco: Y atrapó a la niña. (Pasa la página).

Aquí podemos resaltar que Luisa va describiendo lo que observa en la imagen sin saber todavía de qué personaje se trata; usa su imaginación para continuar la historia. Sophia observa con mucha atención y es en la imagen de la portada donde menciona la figura de una flecha, detalle que jamás habíamos notado con Francisco. Sin embargo, Luisa muestra mayor interés por el libro y la lectura, mientras que su hermana gemela Laura prefiere jugar por su cuenta apartada del grupo. Es importante mencionar que, con mi compañero, abogábamos por una mediación en donde los niños y las niñas construyeran la historia, y el libro es un pretexto para conocerlos.



Figura 11. Huellas Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

—Sophia: Con huellas

—Coro: ¡Huellas!

—Sophia: Esta es la de la niña y esta es la del lobo. (Mientras señala las imágenes del libro). (Luisa intenta pasar la página, aun cuando la mano de Francisco al sostener el libro se lo impide).

—Francisco: Déjame yo lo paso porque, como yo tengo la mano ahí podemos dañar el libro.

Aquí, Francisco refiere en la documentación que Laura al decir que la huella es de un lobo, se conecta al clásico antagonista de los cuentos infantiles. La referencia es entonces interesante porque puede revelar la presencia de relatos de antaño en el imaginario contemporáneo de la primera infancia.

—Sophia: Yo tengo un gato y un perro.

—Francisco: ¿Y cómo se llaman?

—Sophia: El gato se llama Yango y el perro se llama Ali. Aunque el gato me rasguñó.

—Francisco y Melissa: Ayyy.

—Francisco: Pero ya estás bien, se te ve un poquito rojo. ¿Tú vives en una casa o en un apartamento?

—Sophia: En una casa.

—Francisco: ¿Y ustedes?

—Adriana: En una casa.

—Francisco: En una casa, también. Parece que todos somos habitantes de casa.

—Matías: Apartamento.

—Francisco: Apartamento...

—Sophia: Pero mi tía vive en un apartamento, mi tía Myriam.

—Francisco: ¿Y ustedes viven acá en el barrio Cundinamarca? (Dirigiéndose a la familia de Margarita).

—Edith: No, jajajaja, vivimos en Asunción.

—Francisco: ¿Asunción? Yo no sé dónde queda eso.

—Luisa: Cámbielo. (Refiriéndose a la página del libro)

—Francisco: ¿Cambiamos? Listo, cambiamos, nueva página.

Junto con Francisco, entendemos que la mediación lectora suscita revisiones de los niños y las niñas de su propia realidad. La pregunta ¿Tú vives en una casa o en un apartamento? Es una oportunidad para conocer donde habitan y con quiénes, entendiendo que no han sido muchos los niños y las niñas provenientes de la Plaza de la Hoja que han llegado a los laboratorios. Cuando Matías se refiere a *Apartamento*, entendemos perfectamente que se trata de la Plaza de la Hoja, aunque Sophia vive en la Asunción, que es en la Localidad de Puente Aranda, no es cerca del salón comunal. Sophia en efecto solo asiste a este laboratorio, mientras que Laura, Luisa y Matías han asistido con cierta regularidad.

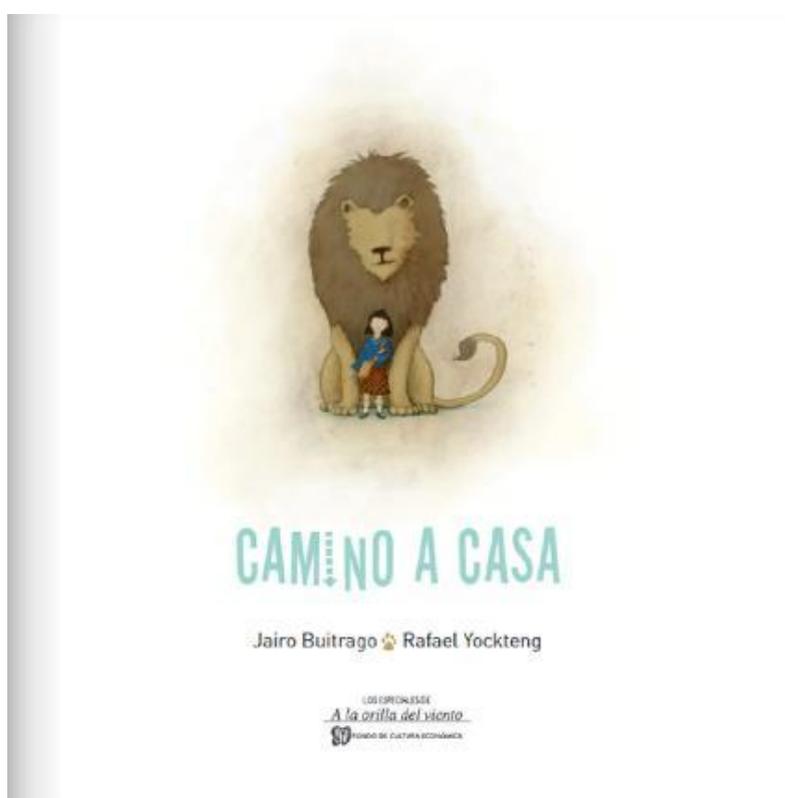


Figura 12. Inicio Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

- Sophia: El león.
- Coro: ¡León!
- Francisco: Ah, entonces no era un lobo.
- Matías: Él la atrapó.
- Sophia: ¡No!
- Francisco: ¿A quién atrapó?
- Matías: Él, a la niña.
- Luisa: (Tomando una punta de la hoja) Pásalo.
- Francisco: Espera un poco que lo estamos viendo todos, ten paciencia.
- Melissa: ¿Será que el león atrapó a la niña? (Se oyen voces de sí y no).
- Melissa: Yo veo a la niña muy tranquila.
- Francisco: Sí, ella no se ve preocupada, es cierto, Melissa.

- Melissa: Nooo.
- Sophia: Mira
- Francisco: Esto se llama Camino a casa y lo hicieron entre Rafael Yockteng y Jairo Buitrago (Pasa la página)
- Sophia: Y es un libro.



Figura 13. Ciudad Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

- Luisa: Mira, un león grande.
- Matías: Grande.
- Sophia: Y mira, creo que era como una estatua.
- Matías: ¡Estutua, estuuutua!
- Francisco: Ah, gran observadora, Sophia. ¿Por qué crees que será una estatua?
- Sophia: Porque yo tengo cinco años.
- Francisco: Ahhh, (insiste) Sophia, por qué dices que es una estatua.
- Sophia: (Señalando el pedestal en la ilustración) Porque aquí no hay nada y aquí están las estatuas.
- Francisco: ¿Sabes cómo se llama eso?
- Sophia: No.
- Francisco: Eso se llama un pedestal.
- Sophia: ¿Pedestal?
- Francisco: Efectivamente. Y en los pedestales a veces se ponen estatuas u otros monumentos. Ahorita el libro te va a dar la razón en lo que dijiste. ¿Dónde crees que están ellos?

La reiteración que hace Francisco sobre la estatua y el pedestal se debe a que ambos sabemos que es un elemento importante dentro de la intención del libro. Nos sorprende que Sophia nombre estatua, porque con otros grupos no había sucedido. Matías al instante intenta repetir la palabra, como si la quisiese grabar en su memoria. La pregunta ¿Dónde crees que están ellos? También invita a que nos situemos, si es un barrio que se parece a donde estamos.

- Sophia: Ellos, creo que están en otro país.  
 —Francisco: En otro país. ¿En qué país crees que están?  
 —Matías: En el pasto.  
 —Melissa: El pasto.  
 —Francisco: Están en el pasto. ¿En qué lugares hay pasto?  
 —Luisa: (Señalando la ilustración) Un carro.  
 —Francisco: Hay un carro.  
 —Matías: Rojo.  
 —Francisco: Sí. ¿En qué lugares hay carros como este?  
 —Sophia: (Señalando la ilustración) Mira ese cabello.  
 —Francisco: ¿Saben cómo se llama ese cabello? Se llama la melena del león.  
 —Coro: La melena.  
 —Francisco: La melena del león.  
 —Sophia: Sí.  
 —Francisco: (Leyendo mientras señala la oración con el índice en el libro).  
 Acompáñame de vuelta a casa. (Dirigiéndose a los asistentes) Eso le dijo la niña  
 ofreciéndole una flor al león. (Pasa la página)



Figura 14. Escuela Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

- Luisa: Ay, mira. (Señala).  
 —Matías: Se desmayaron.  
 —Melissa: Se desmayaron.  
 —Francisco: Así como Matías, en el piso.  
 —Sophia: No, tiene los ojos abiertos.  
 —Francisco: Ah, entonces Matías no está desmayado.  
 —Luisa: (Señalando al libro) Mira, mira.  
 —Francisco: ¿Qué hace ella?  
 —Luisa: (Abre grande la boca imitando a uno de los personajes de la ilustración) ¡Ahh!  
 —Francisco: Uy y ella por qué hace así.  
 —Sophia: Se iba a caer porque mira está como recostada.  
 —Francisco: ¿Se iba a caer y por eso está abriendo la boca así y subiendo las manos?  
 —Luisa: Estaba cayéndose así; ¡ah!  
 —Matías: ¡Mira las ventanas!  
 —Sophia: (También imita el gesto del personaje gritando) ¡Ahh!

(Se oyen risas de los adultos).

Como no habíamos leído el texto de la página *para tener con quién hablar y no dormirme en el camino* Luisa reinterpreta la imagen de la niña, imita su gesto corporal y dice ¡Ahh! Como si se fuera a caer. Entra en disputa la interpretación y la intención del libro. Recordemos que en la anterior EA Matías también cambiaba su disposición corporal al leer las imágenes, aquí imita el gesto de desmayarse igual que uno de los personajes, pero Sophia verifica que tiene los ojos abiertos. Luisa al igual que los demás niños y niñas, imita varios gestos de los personajes.

—Francisco: Sí, en ese lugar hay ventanas. Dice escuela. (Señala).

—Melissa: (A Sophia) Le temes a los bichos. (Melissa y Sophia conversan mientras Francisco acerca el libro a los demás participantes que están un poco más lejos).

—Melissa: Sophia dice que ella hace esa expresión cuando ve bichos.

—Francisco: Entonces ella vio bichos o a quién vio ella para hacer esa expresión.

—Sophia: El león.

—Francisco: ¡Al león! ¿Qué tal llegara un león a su escuela, a su jardín?

—Luisa: Aquí está un niño llorando.

—Sophia: Y acá hay uno tomando fotos.

—Francisco: Yo creo que Robin sería de esos niños, si llega un león, le toma fotos.

(Risas generalizadas. Efectivamente, Robin ha estado tomando registro fotográfico).

¿Qué tal llegara un león a su escuela, a su jardín? Es una pregunta que conecta con la cotidianidad de los niños y las niñas porque van constantemente a la escuela. En el libro, se vuelve completamente posible la escena de que un león llegara al jardín, nos permitimos habitar esa posibilidad. En la imagen ocurren muchas cosas, que Sophia, Matías y Luisa señalan: Una niña llora, un niño le toma fotos al león, un papá detiene a su hijo de lanzarse con emoción al león. A pesar de que Francisco haya insistido en el detalle de la estatua y el pedestal, Sophia centra su atención en otros detalles de la imagen. En el fondo se observa la estatua del león.

—Luisa: Ni siquiera se asusta. (Volviendo a lo que sucede en el libro).

—Francisco: No, ni siquiera se asusta.

—Matías: Mira, ahí está el papá.

—Francisco: Sí y su hijo corre: ¡ehhh un león! Pero el papá le dice: no cómo se le ocurre. (Los niños ríen).

—Francisco: (Señalando a otro de los niños en la ilustración del libro) ¿Y él que estará diciendo?

—Luisa: Ay un estancoco en la barriga.

(Laura, que ha estado jugando aparte de la lectura, pero se ha aproximado en ocasiones, pasa sobre las piernas de Luisa que está sentada. Luisa se queja.)

—Francisco: Mira, Laura, pasaste por encima de Luisa, ten cuidado por favor.

—Melissa: Acompáñame de vuelta a casa, (leyendo) para tener con quién hablar y no dormiiiiirmeee en el camino (voz de bostezo).

—Francisco: Van a casa. (Pasa la página).

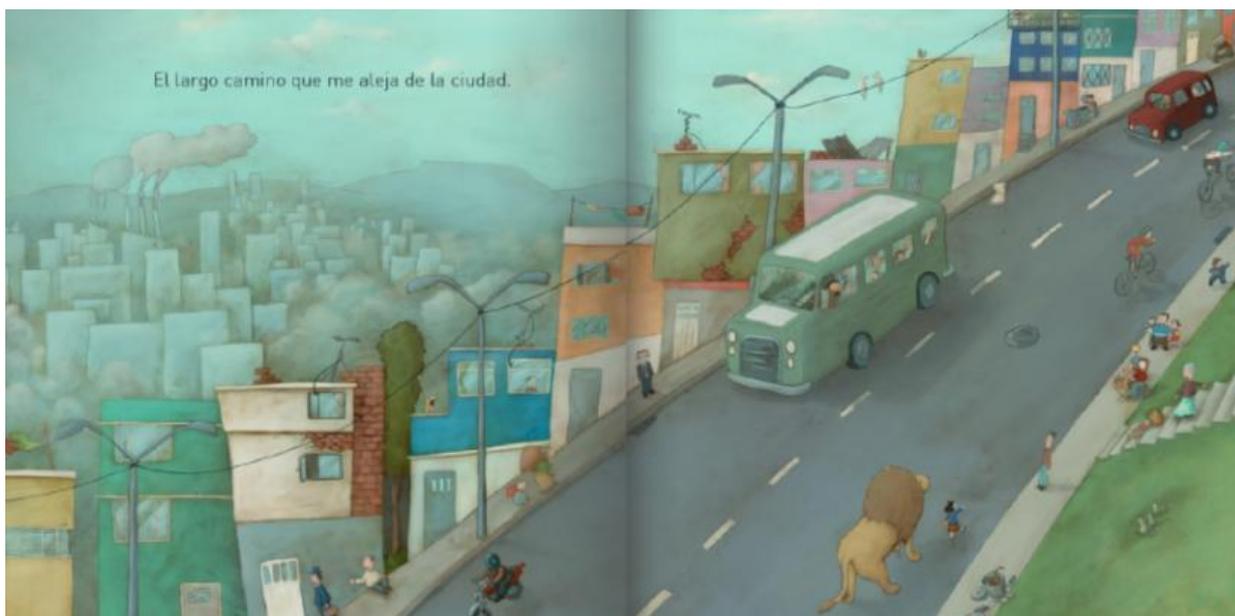


Figura 15. Calle Camino a casa

Fuente: Captura de pantalla libro digital en Fliphtml5

- Matías: ¡Mira, un león!
- Francisco: ¿Dónde está el león ahora.
- Matías: (Señalando) Acá, acá lo vi.
- Luisa: ¡En la calle, lo van a matar!
- Francisco: ¿Y por qué piensas que lo van a matar?
- Sophia: Porque creo que...uno no puede pasar en la calle sin su madre porque y si no le dan la mano pues uno se puede estrellar con un carro y lo aplastan.
- Francisco: Claro. ¿Será por eso que la niña le pidió al león que la acompañara a casa, porque no tenía a su mamá que la acompañara?
- Sophia: Ya encontré a su papá.
- Francisco: Ah, dónde, quién, cómo.  
(Sophia señala a uno de los personajes.)
- Melissa: Pero ese señor también tiene como a una niña ahí al lado y a un niño.
- Francisco: Y parece estar diciendo: ¡uy uy viene un león, viene un león, cuidado, cuidado!

La sorpresa de Francisco se traduce en que Sophia nos dice que ya encontró al papá, pero no se trata del león, sino de un señor que se encuentra con dos niños a los lados en uno de los andenes.

- Luisa: Y también acá están haciendo como cosas.
- Matías: (Señalando a otro personaje) Una abuelita.
- Melissa: Y qué hizo la abuelita.
- Sophia: Botó la comida.
- Francisco: ¡Botó la comida del susto del león!
- Sophia: Y se la va a comer.
- Francisco: Acompañame de vuelta a casa, para tener con quién hablar y no dormirme en el camino, (leyendo) el laargo camino que me aleja de la ciudad.

(Se oyen voces diversas de los niños y las niñas, cada uno parece tener algo que decir sobre esta página en la que la niña y el león suben por una calle en medio de la ciudad. Francisco pasa la página).

A partir del diálogo generado con los niños y las niñas podemos identificar diferencias entre la percepción de sus lecturas de las imágenes y la intención social del libro álbum. “Cada imagen corporaliza una forma de mirar. La forma en que miramos depende, en buena medida, de lo que hemos aprendido a buscar o de lo que esperamos encontrar. Al mirar una imagen, miramos una forma de mirar y nuestra relación con la mirada.” (Ardèvol y Muntañola 2004). Margarita reconoce que en ese sitio debería haber una estatua; aunque desconoce la palabra *pedestal*, lo ha visto en algún en algún lugar.

Los niños y las niñas identifican pequeños detalles en la imagen. Como estrategia de mediación de lectura junto con Francisco hemos usado la repetición: repetimos lo leído antes de pasar la página. A pesar de hacerles preguntas directas sobre un detalle de la imagen, ellos y ellas se refieren a otros aspectos, como el león o el carro, según sus intereses y contextos. Luisa se apresura por conocer todo el libro, junto con Sophia nos señalan lo que están observando específicamente.

En la mediación lectora, nos permitimos escuchar a los niños y las niñas, el libro posibilita otras formas de conocerlos. Francisco comenta en su documentación que como ha sucedido en las anteriores E.A, las lecturas permiten que los participantes hagan revisiones de su propia realidad. Sophia nos recuerda los animales presentes en su día a día, como el gato Yango y el perro Ali. Francisco conecta con preguntas sobre su hogar, ya que sitúa a los niños y las niñas que viven en la Plaza de la Hoja o en otros barrios cercanos.

Aunque el libro álbum *Camino a casa* tiene la intención de abordar temas como la migración, la violencia en Colombia y la ausencia de un padre, los niños y las niñas deciden cómo mirar, lo cual se manifiesta a través de sus participaciones, interacciones y corporalidades. Por lo tanto, las imágenes no poseen una visión universal. Durante el 2023, mediamos este libro en numerosas ocasiones con diferentes grupos de niños y niñas, y solo una niña de todos los grupos identificó que el león era el padre, esta niña no hacía parte de los laboratorios de Andariegos.

Desde la intención inicial con la que se crean las imágenes hasta la recepción final, se produce una recontextualización, cada lectura cambia según el contexto, a pesar de ser el mismo libro. Aquí surge un tercer término que no solo implica la relación emisor receptor, sino que también nos lleva a aprender a preguntar a las imágenes (Mitchell,

2014) ¿Cómo quieren ser leídas? ¿De acuerdo con su intención inicial o interpretadas de diversas formas según su público?

Sin embargo, *Camino a casa* permite conquistar otro espacio, como menciona Montes (2022) el cuento es la posibilidad de abrir otro universo, de entrar y salir de la ficción, en donde podemos ser ágiles, felices y justicieros. En *Camino a casa*, inauguramos un mundo, donde un león camina la ciudad, habita un barrio y es completamente posible. El libro, a pesar de se relacione constantemente para hablar de memoria, víctimas y desaparecidos, permite inaugurar otros espacios posibles. Como mediadores, Francisco y yo, prestamos nuestra voz al interior del cuento y damos vida junto con los niños y las niñas.

#### **4. Un rayito de luz en medio de las experiencias artísticas**

Las dos EA: Andariegos y Andariegos por la ciudad, aquí analizadas, hicieron parte de los cinco encuentros con los niños, niñas y sus cuidadores. Durante el primer encuentro del laboratorio de cocreación Andariegos, se abrió un espacio de cierre de la primera sesión para conversar con las familias. Robin refiere este momento en su documentación, donde precisa que a las familias les gustaría que fortaleciéramos y recuperáramos los espacios de juego en el barrio, e incluso que realizáramos un mural colectivo e itinerante que pudiera ser visto por todos los vecinos del barrio. Las familias evidenciaron su deseo de recuperar esos lazos de comunidad a través de actividades cercanas a las artes, sobre todo desde lo escénico, como comparsas, acciones teatrales y diseño de vestuario.

El quinto y último encuentro se llevó a cabo en junio de 2023, fue la sesión siguiente en donde leímos *Camino a casa*. Las propuestas comentadas por las familias no se llevaron a cabo, la cocreación que se abogaba dentro del laboratorio no fue posible. Diferentes tensiones resultan de esta problemática, una de ellas, desde mi experiencia dentro del programa, es que los tiempos dentro de la institución no compaginan con los tiempos comunitarios o los tiempos que requieren acciones culturales de largo aliento. Un proceso colectivo junto con las familias tomaría más allá de las cinco sesiones que cubre el programa.

También nos tomaría más tiempo, a Francisco y a mí, poder plantear acciones de cocreación, entendiendo este proceso como colectivo con las familias y no solo desde la escucha sino desde la participación de cuidadores, niños y niñas de primera infancia a

partir de un diseño inicial. Tiempo que no teníamos debido a las constantes atenciones que dábamos entre semana a más niños y niñas de la ciudad de Bogotá, el peso de la burocratización de nuestros trabajos y el agotamiento de producir creativamente en medio de la presión por mostrar resultados.

Quisiera compartir algunas imágenes de los laboratorios, de las instalaciones que realizamos junto con mi compañero Francisco, pero no obtuve el permiso para este trabajo. Sin embargo, están en mi memoria los encuentros y la posibilidad de describir algunas de esas imágenes. Si que recuerdo mucho nuestro primer encuentro el sábado 15 de abril de 2023, ese día también leímos un libro que nos dirigió hacia una ambientación de juego. En el techo se encontraba suspendida una malla con gran cantidad de hojas secas de árboles. El juego comenzó saltando para empujar la malla y lograr que las hojas cayeran al piso. Las risas nos acompañaron, gritos de emoción mientras las hojas vuelan en el aire para luego caer en el suelo. Costales de fique acompañaban la instalación, servían de almohadas para jugar, o para contener hojas en su interior.

Esas ambientaciones de juego estuvieron presentes en cada una de las EA, cuando terminamos de leer *Camino a casa*, pasamos a una instalación que consistía en tiras de yute y tela suspendidas desde el techo y artefactos de madera. Adultos se implicaban en ese juego y escucha, no había que direccionar, las telas se enrollaban en los artefactos, los niños y niñas nos susurraban algunos secretos, esa frontera de juego se expandía. Cuando leímos *Al final de la fila* y transcurría el momento de lluvia dentro de la historia nos sumergimos en una instalación en el suelo, como mencioné anteriormente, la ambientación consistía en hielos teñidos con cúrcuma y achiote. Estas apuestas significaron un momento de exploración de los lenguajes artísticos no desde la dirección, sino de propiciar un espacio de juego.

Hay sin embargo cierta magia en las E.A que permite agrietar la institucionalidad: el rayito de luz que transmite el juego, la mediación lectora y la implicación de los y las cuidadoras dentro de un cuento como *Camino a casa* o *Al final de la fila*. Nos conocemos y encontramos a partir de las artes, aunque exista el peso institucional de cuestionar las prácticas con enfoque de Víctimas, pareciera ser que a pesar del corto tiempo se logra conectar. Pero, esto no lo logra la institucionalidad, sino los artistas que trabajamos allí a pesar de la precarización laboral, que no es un secreto, de los contratos de prestación de servicios que no reivindican nuestra labor.

El tiempo transcurre junto a este proceso de escritura, cuando realicé los talleres en la Hoja tenía 25 años. Los niños y las niñas que participaron de los laboratorios ya han

crecido, Matías debe tener 6 años y Laura y Luisa 8. Varios años nos separan, pero seguimos transitando caminos muy parecidos con respecto a las diferentes violencias que atraviesa este territorio; migración, desplazamiento. Abuela, nieta, niños y niñas de la Hoja tenemos historias no contadas, historias que parecieran pequeñas pero que narran un territorio escabroso, herido, con infancias que deben moverse, movilizarse de un lado a otro.

## Conclusiones

¿Cuáles son las posibilidades de la institucionalidad? Nidos, al ser un programa de carácter público, en efecto responde a la atención de población con enfoque diferencial, sin embargo, en la sistematización realizada en el 2020 revelan la necesidad de “establecer un proceso con la población que permita acercarse, reconocerse y estrechar lazos para construir confianza dentro de las experiencias y con los artistas del Programa” (Idartes 2020, 17). El laboratorio de cocreación Andariegos, permitió acercarse a la población, pero no se mantuvo en el tiempo, debido a la limitación de sesiones y también de la desconfianza que suscitan las instituciones.

Por otro lado, el acercamiento que se tuvo no permitió establecer un marco de referencia sobre las situaciones y condiciones que atraviesa esta población, tanto de la Hoja como del barrio Cundinamarca. El momento previo a la realización del laboratorio fue escaso en cuanto a reconocer el proyecto de la Hoja y las diferentes tensiones que surgían dentro del barrio, este proyecto me permitió profundizar la apuesta estatal que no llego a cumplirse. Las voces de los cuidadores que fueron escuchadas en la generación de propuestas, como la creación de un mural o una comparsa, no se realizaron, también entendiéndolo que como contratistas de una institución no contábamos con el tiempo de realizar un proceso más largo.

Lo cual genera preguntas con respecto a la denominación del laboratorio como *laboratorio de cocreación*. La cocreación se plantea como un proceso en el cual se involucra la participación de las comunidades, no se trata de la realización de un taller previamente diseñado, sino que se debe transformar según los intereses y participación de los niños y las niñas y sus cuidadores. A pesar de que las EA se plantean como espacios de participación dentro de su ejecución, el diseño de las experiencias que llevamos a cabo en la Hoja y el barrio Cundinamarca solamente tuvieron variaciones, pero en sí se mantenía muy similar a lo que llevábamos a otros jardines y espacios. Lo que se propuso como una mejora para el programa Nidos en el documento de sistematización *Memorias de la práctica artística en Nidos: Atenciones a niñas y niños víctimas del conflicto armado*, publicado en el 2020, no se logró materializar en el laboratorio de cocreación Andariegos del 2023.

Todas estas preocupaciones respecto a cómo acercarnos a las poblaciones para no generar una acción con daño, surgen de mi participación en procesos comunitarios como

Surcos en la piel, que se ha llevado a cabo durante 7 años con mujeres adultas mayores de la localidad de San Cristóbal. Entre esta tensión de mi experiencia trabajando con instituciones, pero también siendo parte de espacios comunitarios, entiendo que no es posible mantener un proceso de largo aliento dentro de la institucionalidad.

A pesar de no haber logrado un proceso de largo aliento, aún en medio de la precarización laboral, de las demandas gubernamentales, de las circunstancias adversas, los artistas junto con los niños y las niñas nos permitíamos el juego y la lectura. Allí es donde cobra sentido habitar esa frontera que enuncia Montes, es el espacio donde atrapamos un rayito de sol antes de que llegue el lobo (2022, 59). Esa pequeña frontera que logramos ensanchar fue el espacio en donde conocimos a Matías, Laura y Luisa, a partir de escuchar como nombraban el mundo y los juegos que habitábamos de forma conjunta.

Esa pequeña frontera, también se debe ampliar para preguntarnos cómo el concepto de Víctima está siendo completamente transformado por las poblaciones. Ampliar y cuestionar la identidad “También muestra cómo algunas organizaciones han intentado transitar de la identidad de víctima a la de sobreviviente “como estrategia de afrontamiento y acto político de resistencia”. (CNMH citado en Vargas 2024, 269). Debemos dislocar la mirada hacia esas otras apuestas comunitarias de los sobrevivientes, buscar cuáles son las que surgen dentro de las poblaciones.

Cuando inicié esta maestría, en la asignatura de teorías culturales contemporáneas se nos propuso desarrollar un trabajo creativo relacionado con nuestros intereses de investigación. Creo que el inicio, también me permite cerrar este proyecto de investigación, un poco al revés. Allí, me di cuenta de que, para hablar de otras infancias, debía comenzar por la propia, por extender los conceptos de migración y víctima del conflicto armado, no desde el ámbito estatal, sino como palabras que nos atraviesan en nuestras identidades, en nuestras vivencias propias al ser parte de un país y con unos contextos específicos. En esa asignatura realice un fanzine, dentro decía:

¿Cómo se mira rá, mañana, hoy a las infancias?

Son múltiples.

Por eso decimos infancias

En vez de infancia

Y no puedo hablar de las infancias

Sin exponer la propia

Esta es una fotografía de cuando era más pequeña.

Aunque sigo siendo pequeña.

¿Cómo fue tu infancia?

¿Tú vives en una casa o en un apartamento? pregunta Francisco

Apartamento, responde

(y yo recuerdo que he vivido casi toda mi vida en un apartamento)

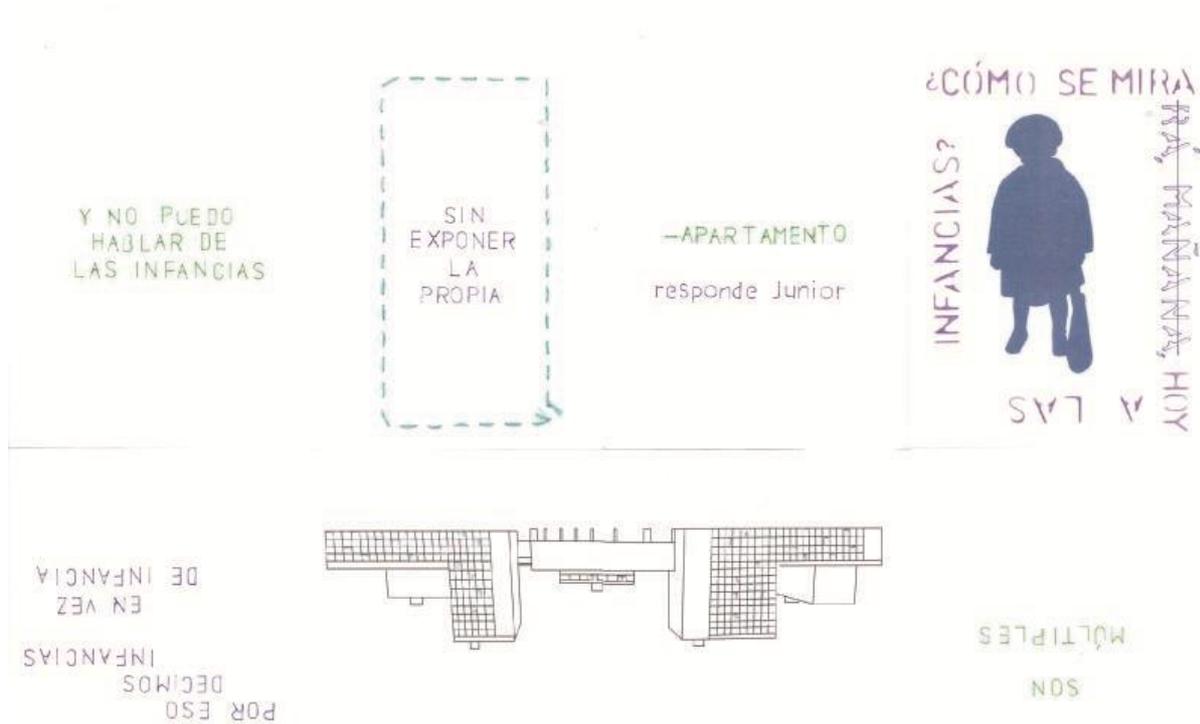


Figura 16. Fanzine 1  
Fuente: Archivo personal

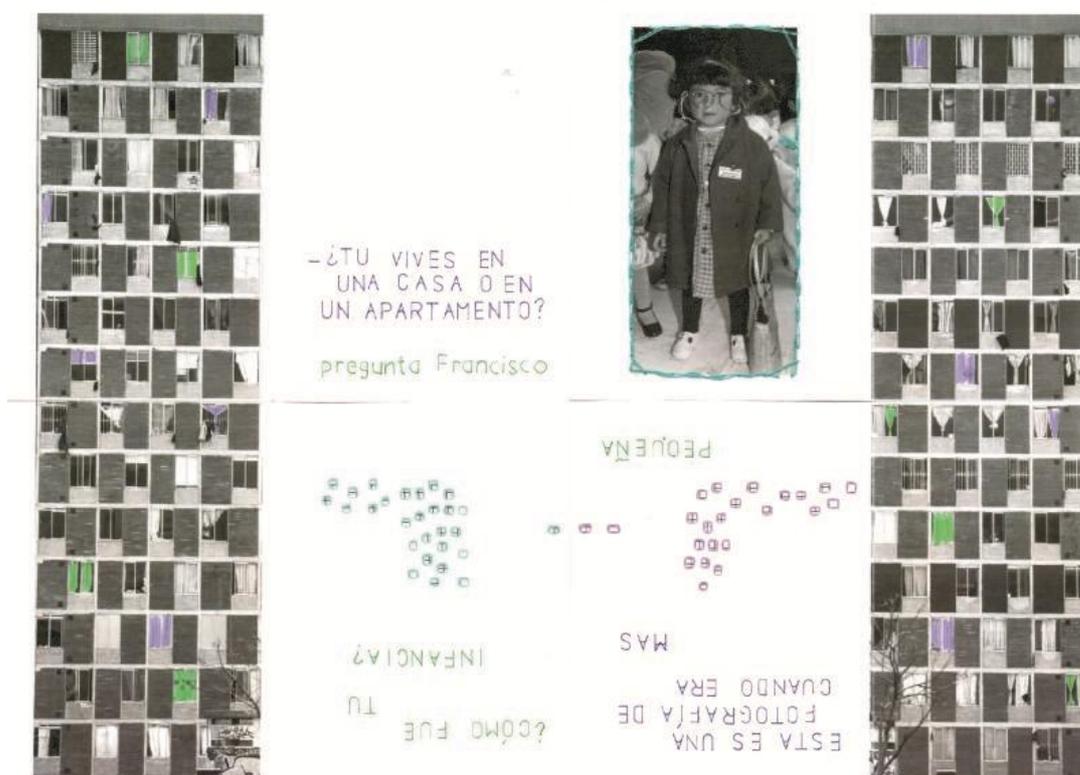


Figura 17. Fanzine 2  
Fuente: Archivo personal

A través de las palabras, de un pequeño bordado sobre mi fotografía cuando un 31 de octubre mis papás no sabían cómo disfrazarme y me disfrazaron de abuelita, me encuentro en la respuesta de Matías. Si, también vivo en un apartamento igual que tú Matías, pero no toda mi vida fue así, creo que tampoco la tuya. Viví con mi abuela mis primeros años. En su jardín, observaba las hormigas pasar sobre las hojas de sus plantas, tal vez no recuerdo mucho y a ella se le han ido borrando algunos recuerdos, pero sí fue, fue posible. Cada vez que visito Quipile, las hormigas me dicen estás en casa. La casa-memoria, la casa-refugio, la casa-isla.

Me bañaba con los rayos del sol mientras el agua se ajustaba al platón rojo. Tenemos muchos hogares, provenimos de aquí y de allá, estamos en constante movimiento. Soy de aquí y de allá. Del árbol de guayabas de Ainhoa, la fruta favorita de mi abuela, de su patio en Quipile, Cundinamarca, pero también del apartamento que compraron mis padres en Bogotá y de las ventanas de la Plaza de la Hoja. Y recuerdo esa canción de Jorge Drexler (2017) “Somos una especie en viaje, no tenemos pertenencias sino equipaje, vamos con el polen en el viento, estamos vivos porque estamos en movimiento.”

¿Cómo imaginar en un mundo devastado? Tal vez construir jardines, como el de mi abuela, para crear utopías en un mundo muerto. “Alguien me dijo que hay plantas que hacen flores cuando se estresan. Piensan que viene el fin del mundo y dicen bueno, esto se va a acabar, voy a dar todo lo que me queda. Y pum: florecen” (Matija 2023) En este mundo devastado, donde se condena la migración y las infancias, hay que echar flores, en medio de jardines. Ese jardín puede ser la escritura. Aquí estoy, escribiendo con el reloj de mi abuela en mi muñeca. “El que escribe, como el niño que juega, busca. Busca construirse.” (Montes 2022). Buscar construirme, desde mi propia infancia, sin separar la vida de la investigación.

Aquí estamos, seguiremos estando, de aquí y de allá, para que se escuchen nuestras voces. Nuestra historia no es mínima. Esos jardines que construimos, en la Hoja, en el patio de mi abuela, en nuestras casas-refugio, son posibles. Y ojalá las historias de las infancias se sigan escribiendo, desde distintas voces, desde las voces propias, desde el reconocimiento de cómo esos primeros años de vida nos atraviesan profundamente y son igual de valiosos que las narraciones adultas. Que esas abuelas que han sostenido, producido y reproducido la vida de las primeras infancias, y por ende de todas las personas, sean historias escuchadas, aclamadas y vociferadas.

Espero abuela que esto haya sido un relato para honrar tu memoria, la memoria que construimos juntas de mi primera infancia, hecha con retacitos, sin pretender una colcha completa sin arrugas; si no, como es la memoria, una posibilidad de narrativa imaginativa, una memoria colectiva que se conecta con otras infancias como las de los niños y las niñas que he conocido en esta ciudad hostil. Abuela, recordaré las infinitas guayabas que me diste en mis primeros años, tantas que hoy en día las detesto. Recordaré las hormigas con las que jugaba en tu jardín y todo lo que me podía imaginar en medio de ese cielo azul brillante de Quipile. Espero que allí quede simbólicamente mi ombligo e imaginarme que, de allí, salen guayabas, una de tus frutas favoritas y que tu cocina siempre tenía y tiene ese olor tan familiar.

Aún en medio de todo: ser grieta, echar raíz, ser jardín, dejar que tu abuela te abrace, te cuente sus historias y dejarse acunar con cada palabra. Tener 28 años, pero sentirme de 3. Ser cobija, pato de juguete, ser los niños y las niñas de la Hoja. Ser las risas y las complicaciones. Ser pez y tierra. Pez que no sabe nadar y que se queda con su abuela para relatarles esta infancia, que es muchas infancias.

Hace no mucho tiempo una abuela le pidió a su jardín un palo de guayabas. La abuela regó la tierra pacientemente. Tiempo después, brotaron pequeños frutos en cuyo

interior crecían peces. Todos los peces nacidos de las guayabas sabían nadar en el mar, menos uno. Una niña pez decidió nadar en la tierra para quedarse con la abuela. Desde entonces la niña pez tierra acompaña a su abuela, para que no se olvide nada nunca.



## Obras citadas

- Abreu, Andrea. 2022. *Panza de burro*. Bogotá: Rey Naranjo.
- Amador, Juan Carlos. 2021. “Estudios de la infancia: la emergencia de un campo que asume a los niños como agentes sociales”. En *Infancia, cultura y poder*, editado por Juan Carlos Amador Baquiro y Carlos Iván García, 23-60. Manizales: Universidad de Manizales.
- Ardèvol, Elisenda, y Nora Muntañola. 2004. “Visualidad y mirada. El análisis cultural de la imagen”. En *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*, editado por Elisenda Ardèvol y Nora Muntañola, 17-45. Barcelona: Editorial UOC.
- Benjamin, Walter. 2011. *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. Madrid: Abada Editores.
- CDH. 2025. “Desaparición forzada y muerte de los 4 de las Malvinas”. *Comité permanente por la defensa de los derechos humanos*. Acceso 15 de enero. <https://www.cdh.org.ec/informes/651-desaparicion-forzada-y-muerte-de-loscuatrodelasmalvinas.html>
- Chica, Marco Fidel, y Ana Lucía Rosero. 2012. “La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias”. *Itinerario Educativo* 26 (60): 75-96.
- Colombia. 1997. *Constitución Política de Colombia*. Secretaría del Senado de la República de Colombia.
- . 2011. *Ley 1448 de 2011*. Congreso de la república.
- Drexler, Jorge. 2017. *Movimiento. Salvavidas de hielo*. Warner Music Spain
- Giraldo, Walter, Czajkowski, Jorge y Gómez, Analía. 2021. “Confort térmico en vivienda social multifamiliar de clima cálido en Colombia”. *Revista de Arquitectura* (Bogotá) 23 (1): 115-24.
- Guiñansaca, Sonia. 2023. *Nostalgia y fronteras*. Quito: Severo Editorial.
- Gutman, Colas, y Delphine Perret. 2013. *¿Para qué sirve un niño?* Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad

- Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Idartes. 2020. *Memorias de la práctica artística en Nidos: Atenciones a niñas y niños víctimas del conflicto armado*. Bogotá: Idartes.
- . 2025. “¿Qué es Nidos?”. *Nidos Arte en primera infancia*. Acceso 30 enero. <https://nidos.gov.co/sobre-nidos>
- . 2019. “Perspectiva artístico-pedagógica del Programa Nidos-Arte en Primera Infancia del Instituto Distrital de las Artes”. En *Arte en primera infancia: sentidos y rumbos del quehacer artístico-pedagógico*, de Idartes, 16-50. Bogotá: Idartes.
- Isol. 2007. *Tener un patito es útil*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- LaRosa, Michael, y German Mejía. 2013. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Londoño Vega, Patricia, y Santiago Londoño Vélez. 2012. *Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Luévano, María de la Luz. 2016. “Comprendiendo lo sociocultural desde la autoetnografía”. Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Mendoza, 16 al 18 de noviembre.
- Luna Torres, Daniela. 2020. “Encuentro – taller para el diálogo femenino surcos en la piel”. Trabajo de grado de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. <http://hdl.handle.net/11349/27715>
- Martínez, Laura Melissa. 2020. “QUIPILI. Una lectura del festival turístico de los santos reyes magos como hibridación cultural y práctica colaborativa”. Trabajo de grado de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. <http://hdl.handle.net/11349/27641>
- Matija, Mariana. 2023. *Niñapájaroglaciar*. Bogotá: Rey Naranja Editores.
- Mitchell, W.J.T. 2014. *¿Qué quieren realmente las imágenes?* México: COCOM.
- Montes, Graciela. 2022. *El corral de la infancia*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- . 2022. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Mujeres de frente. 2024. *Mujeres de frente. Una historia de organización feminista popular y antirracista en Ecuador (2004-2024)*. Quito: Kikuyo Editorial.
- Museo Nacional de Colombia. 2021. “La constitución de 1991”. En *Primera y última Dos cartas para Colombia 1821 – 1991*, 44-69. Bogotá: Ministerio de cultura.

- Ordóñez, Laura Alejandra. 2022. “Organización vecinal por el derecho a la ciudad de población víctima del conflicto y en situación de desplazamiento: caso del colectivo hojas de la esperanza en la Plaza de la Hoja, Bogotá”. Trabajo de grado de pregrado, Universidad Externado de Colombia, Bogotá. <https://doi.org/10.57998/bdigital/handle.001.245>
- Ortega, Alicia. 2022. “Guardarlo todo en una funda de papel hasta romperla”. En *Estancias*. Quito: Severo Editorial.
- Ortiz, Yuliana. 2023. *Fiebre de carnaval*. Quito: Recodo press.
- Ramírez, Carlos. 2024. “El arte de ilustrar la violencia latinoamericana para niños”. *El universal*. Acceso 10 de agosto. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/el-arte-de-ilustrar-la-violencia-latinoamericana-para-ninos/>.
- Reyes, Yolanda. 2016. *La poética de la infancia*. Bogotá: Luna libros.
- Robledo, Beatriz Helena. 2007. “El niño en la literatura infantil colombiana”. En *Historia de la infancia en América Latina*, editado por Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli, 633-649. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rosales León, Luz Marina. 2017. “Análisis de parámetros de diseño para la construcción de un hábitat accesible espacialmente en proyectos VIP del centro de Bogotá, caso Plaza de la Hoja”. Tesis de maestría, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.
- Vargas Martínez, Sonia. 2024. “Políticas sentimentales. Analítica de la musealización del conflicto armado en Colombia”. Tesis doctoral, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. <http://hdl.handle.net/11349/93260>
- Walsh, Catherine. 2003. “Estudios culturales latinoamericanos”. En *Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*, 11-28. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Ediciones Abya Yala.